

ALTAMIRA

*Revista
del Centro de
Estudios
Montañeses*



SANTANDER

S U M A R I O

- FERNANDO BARREDA: El ataque de Nelson a Tenerife, relatado por un marino montañés. pág. 197
J. CARBALLO: La Caverna de Suano (Reinosa) » 233

EL ATAQUE DE NELSON A TENERIFE RELATADO POR UN MARINO MONTAÑÉS

Al contrario de lo sucedido en otros países no es frecuente en España escribir memorias autobiografías, repitiéndose el caso entre nosotros de que personas cuya intervención en destacados acontecimientos tuvo diversa importancia histórica creyeran inútil el recoger determinadas noticias, perdurables con exactitud a veces, pero desprovistas siempre de aquellos matices complementarios que sólo pueden conocerse leyendo íntimas confesiones y confidencias.

Por cuanto indicamos antes hemos creído oportuno publicar, aunque el hacerlo no suponga aportación fundamental para el estudio de la campaña de Nelson contra las Islas Canarias, una relación que del memorable suceso escribió don Dionisio de las Cagigas,¹ marino montañés al servicio de la armada nacional y testigo de la agresión inglesa a Santa Cruz de Tenerife en 1797, el cual parece que no persiguió más finalidad al dar forma permanente a vividas impresiones que la de complacer a determinada persona que deseaba tener conocimiento de tan interesantes episodios a través de la narración hecha por quien directamente intervino en ellos.

Comienza Cagigas empleando la forma epistolar para su relación,² si bien adviértese pronto que ella está integra-

1 Véase Apéndice I.

2 Véase Apéndice II.

da por fragmentos de un diario, en los que pueden apreciarse la concisión y la exactitud propias del marino habituado a tomar puntual nota de los más importantes acaecimientos surgidos ante él durante repetidas singladuras, evitando al hacerlo ampulosidades de estilo mal avenidas con la grandeza de la vida marítima.

En las primeras páginas de su relato explica nuestro paisano las diversas peripecias que hubieron de acontecerle desde que fué hecho prisionero por los ingleses, yendo de segundo Comandante a bordo del *Magallanes*, hasta que desembarcó en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Estas noticias, lo mismo que las referentes al viaje realizado tiempo después por Cagigas y zarpando de Canarias con rumbo a Cádiz, para emprender posteriores jornadas, saliendo de la citada ciudad andaluza hacia Madrid, nos han parecido interesantes y no hemos querido dejar de darlas a conocer al lector.

De la intervención personal de Cagigas en la defensa de Santa Cruz de Tenerife no encontramos indicación alguna en su relato, pero podemos suponer que quien había expuesto la vida valerosamente, en repetidas ocasiones, despreciaría todo peligro para combatir a los ingleses y ser útil a la patria, logrando así, y al luchar unido con heroicos compañeros, que Nelson conociera por una sola vez en su triunfal vida de marino¹ las amargas decepciones del fracaso.

FERNANDO BARREDA.

¹ Antes de la expedición contra Tenerife había participado Nelson en más de ciento veinte combates navales; luchado en cuatro ocasiones con flotas enemigas; contribuido al apresamiento de siete buques de guerra, seis fragatas, cuatro corbetas y once corsarios; destruyendo también unas cincuenta naves mercantes y ganando tres ciudades. Dichos triunfos costáronle numerosas heridas y la pérdida del ojo derecho.

«Santa Cruz de Tenerife, puerto y capital de la isla de este nombre, a 28 de Julio de 1797.

Mi estimado amigo: Desde el mes de Noviembre del 95 que dije a Vmd. había llegado a La Coruña, de mi prisión de Francia,¹ me mantuve en ella hasta Marzo del siguiente año de 96, en cuyo mes me dieron el mando del bergantín-correo *Grimaldi*, en cuyo buque hice tres viajes al puerto de Falmouth en la Inglaterra, destinado a conducir pliegos, y carrera establecida desde el principio de la Revolución Francesa, durando este establecimiento hasta el mes de Octubre del mismo año, que habiéndose declarado la guerra con los ingleses y publicada en Madrid el 8 del mencionado mes, cesó totalmente la referida carrera.

En noviembre del mismo año me destinaron de segundo en el bergantín correo *Magallanes*, para salir el 15 de diciembre al puerto de Montevideo, pero unas veces por los vientos contrarios y otras por estar embarcaciones de guerra enemigas a la entrada del puerto, no se vereficó la salida hasta el día 9 de marzo de 1797 que a las cinco de la tarde ya estábamos fuera del puerto y fuimos navegando con viento favorable hasta el día 12 del mismo que hallándonos 150 leguas al Oeste del Cabo de San Vicente, dimos vista a una fragata a las 7 de la mañana, la que inmediatamente nos dió caza, en cuyo tiempo nos presentamos nosotros con toda fuerza de vela a huir de aquella embarcación. A las 4 de la tarde reconocimos nos venía entrando cada vez más y mandó el capitán subir sobre cubierta los cajones de pliegos, y se prepararon todos amarrándolos al orínque del ancla de horma para darlos fondo si llegara el caso; al ponerse el sol conocimos, segun sus maniobras aparejo y casco, sería inglés y siempre vamos en huida.

¹ Véase Apéndice III.

Anochecimos en esta disposición, pero no se podía variar el rumbo por causa de ser luna llena y nos veíamos uno a otro con tanta claridad como el día.

A las 11 1/4 de la noche mandó el capitán echar los pliegos al agua por el costado de estribor, motivado a que la embarcación estaba muy inmediata a nuestra popa, como 1/4 legua, y parece fragata de guerra, o navío.

A las 11 3/4 nos tiró un cañonazo con bala, pero ésta aun no llegó a bordo, por cuyo motivo nosotros no hicimos caso y seguimos en fuga. A los 12 volvió a tirar otro, cuya bala pasó por entre nuestros palos, a cuya hora arriamos toda vela. A las 12 y 10 minutos llegó a nuestro costado, y nos dijo éramos prisioneros por el Rey de la Gran Bretaña. A la 1 de la noche nos amarinaron, y a las 2 trasbordaron a la fragata al capitán y demás tripulación, dejándome a mí a bordo de la presa, y al Padre capellán.

El trece, lunes, a las 9 de la mañana determinó el comandante que volviese a bordo de la presa el capitán con su hijo don Antonio de Vargas-Machuca y en su lugar pasé yo a la fragata, y el Padre Capellán.

La embarcación que nos ha apresado es una fragata inglesa del porte de 44 cañones nombrada *Dover*; su comandante, el teniente Henry Kent, hace tres días salió de Lisboa con destino a Portsmouth. No trae montados más que 26 cañones de calibre de a 18 y 12 por causa de haber venido a conducir tropas a Lisboa.

Estos oficiales contaron el encuentro de nuestra escuadra con la inglesa,¹ y como quedan prisioneros en Lisboa los navíos el *San José*,² el *Salvador del mundo*, el *San Vicente* y el *San Isidro*.

En esta fragata nos han alojado a los oficiales en la cá-

¹ Vencedora el 14 de febrero de 1797 en la batalla naval del Cabo de San Vicente, y al mando de Jervis.

² Tomado al abordaje por Nelson, mientras exclamaba con impetuoso entusiasmo: «¡A la victoria o a la abadía de Westminster!»

mara baja y a la marinería, por el día, sueltos en cubierta y por la noche los cierran debajo de barra en la bodega. Nuestra ración es tan limitada y ordinaria que es la misma que se dá a un simple marinero, a saber: la ración de galleta a las 8 de la mañana; la ración de vino, que es medio cuartillo, a las 11 del día y un pedazo de carne salada a las 12 del día.

A las 12 de este día se avistó un bergantín al que fueron dando caza y resultó ser americano, que va a Cabo-Verde.

Día 14, martes. En este día no hubo novedad a bordo.

Día 15, miércoles. En este día avistaron un bergantín al que fueron dando caza, y a las 12 reconocieron por las señales reservadas que era inglés, de guerra, de la división del Almirante Jervis, que se halla cruzando por estas alturas en compañía de 6 fragatas.

A las 2 de la tarde de este mismo día se avistó otra embarcación por la proa, que venía de vuelta encontrada; a las 3 nos incorporamos con ella, y es un bergantín americano que viene de Rotterdam con destino a Boston, tocando primariamente en la Isla de la Madera: este bergantín trae a bordo 9 marineros ingleses que se los echó una corbeta francesa de 18 cañones, que eran parte de la tripulación de un correo inglés (apresado por dicha corbeta) que salía de Falmouth con destino a la Isla de la Barbada; su nombre: la fragata *Sanivich*, capitán Tilley. El comandante de nuestra fragata apresadora determinó pasar a su bordo a los 9 marineros ingleses y trasladar al americano parte o todos los prisioneros que tenía a su bordo de los nuestros. Comunicóselo al capitán del americano para que igualmente nos echase en la Isla de la Madera, así como lo debía de haber hecho con los ingleses; el americano respondió que no podía recibir más que hasta el número 8 por causa de estar escasos de víveres y aguada.

Inmediatamente el Comandante inglés determinó fuésemos los oficiales, a saber: don Joaquín de Vargas-Machuca;

el P. capellán don José Raices; el cirujano don Jerónimo Agustino; el contramaestre Francisco Proveo; el artillero Nicolás Bertoita y yo; y los marineros Ramón Casillo y Tomás Gómez Quijano.

A este bergantín pasamos de las 4 a las 5 de la tarde el mencionado miércoles 15, y despidiéndose de la fragata formamos nuestro rumbo a la Isla de la Madera: este es el bergantín *Anna*, su capitán Roberto Lore.

Día 16, jueves. En este día no hay novedad, sólo que extrañamos mucho la manutención, pues sólo se reduce a carne salada y manteca.

Día 17, viernes. Seguimos nuestra derrota aunque con ventolinas variables.

Día, 18 sábado. Seguimos igualmente.

Día 19, domingo. Proseguimos con viento por el N. O. en cuya noche nos atravesamos por considerarse el capitán en la Isla de Puerto Santo.

Día 20, lunes. A las 5 de la mañana se avistó dicha Isla y la vamos corriendo por la parte del E.; a las 7 se avistó la Isla de la Madera y seguimos en su demanda.

A las 4 de la tarde estábamos entre la Isla desierta con viento por el O. N. O. al N. O. con aguas, y contrario para conseguir el Puerto de Funcal: a esta hora persuadimos todos al Capitán americano para que nos echase en la Isla de Tenerife, de lo que no quiso condescender a menos que se le pagase hasta la cantidad de 200 pesos fuertes; y condescendiendo todos con la proposición formó su derrota para Santa Cruz de Tenerife.

Día 23, jueves. A las 2 de la tarde llegamos a dicho puerto, en donde encontramos al bergantín correo *Lanzarote* y al bergantín correo *Pájaro*: el primero había salido en nuestra compañía al mando de don Manuel Rodríguez, quien dice que la misma mañana del 12 fué perseguido por la misma fragata que nos hizo prisioneros, quien le persiguió

desde las 3 de la mañana hasta las 10 del día, pero que abandonó la caza porque el *Lanzarote* era de mucha más vela que la fragata. El *Pájaro* había salido de la Coruña el día 11 del mismo, y no tuvo encuentro.

A más de los correos se hallan en este puerto dos fragatas de la Compañía de Filipinas, que habían arribado aquí por causa de la guerra en el mes de Enero ricamente cargadas, la una nombrada *Princesa*, su capitán don Fernando N. procedente de las Islas Filipinas, y la otra procedente de la Isla de Francia o de Mauricio, nombrada *Príncipe Fernando*, su capitán don Juan de Odria.

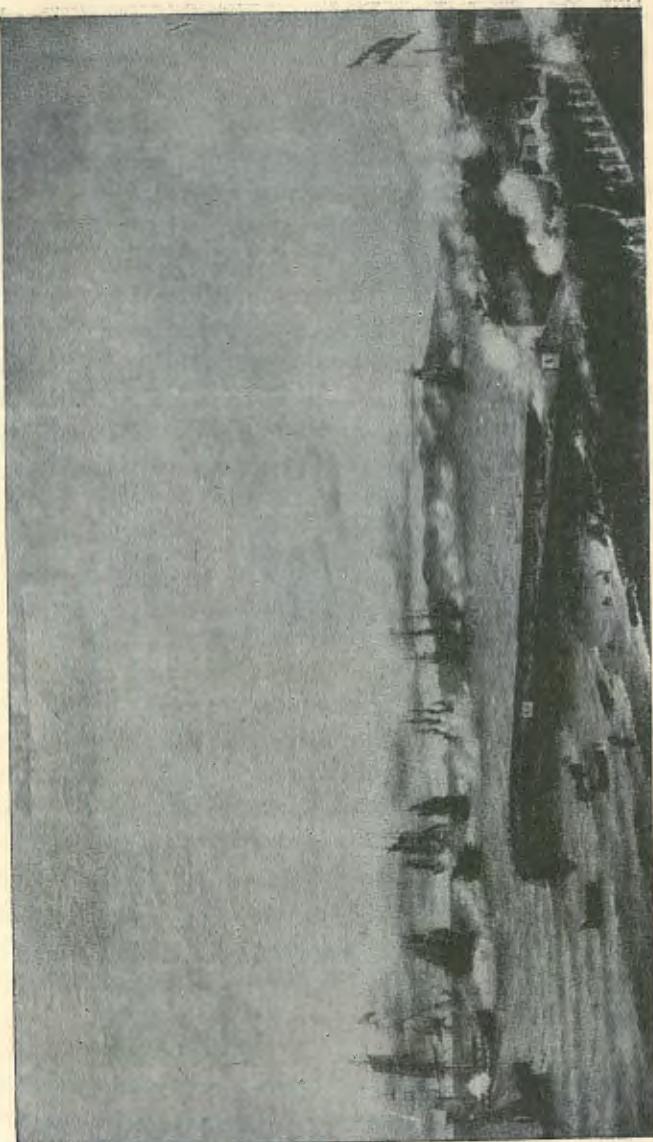
Día 26, domingo. Salieron los dos correos *Lanzarote* y *Pájaro* para sus destinos, y en el primero se embarcó el artillero Nicolás Bertoita, y en el segundo Tomás Gómez Quijano.

ABRIL DE 1767

LOS INGLESES FRENTE A TENERIFE

Día 17 de abril. En esta noche y sobre 2 a 3 de la mañana para el martes 18 de Pascua de Resurrección tomaron los ingleses de sorpresa la fragata de Filipinas nombrada *Príncipe Fernando*, pues habiéndola abordado 6 botes ingleses bien equipados y con 80 hombres armados a dicha fragata, no fueron vistos por 3 marineros que estaban de guardia y fueron muertos a mano de los ingleses, que inmediatamente se apoderaron de la fragata, y picando los cables y largando las velas sacaron para afuera la fragata a vela y remolque sin ser vistos de nadie hasta que llegó el día y estaban fuera de tiro de cañón.

Martes, 18. Al amanecer se presentaron dos fragatas inglesas de guerra, con la presa que habían sacado sus botes del puerto; se tiraron de la plaza algunos cañonazos, pero cuando se alarmó la tropa ya era muy tarde y las balas no



Ataque de Tenerife por la escuadra inglesa. — (Óleo del Museo Naval de Madrid).

EL ATAQUE DE NELSON A TENERIFE

alcanzaban. A bordo de la fragata sólo había 9 marineros, incluso los tres que estaban sobre cubierta, a más el segundo capitán nombrado don José de Zaballa, que estaba durmiendo en la cámara y fué herido: todo este día se mantuvieron las dos fragatas con la presa como haciendo burla y a la tarde hicieron fuerza de vela y se cree que vayan a Madera. Se evalúa el cargamento de la fragata presa sobre 400.000 p^o \$. Con este motivo han determinado descargar la otra compañera, que aun es más grande, y por consiguiente está más interesada.

Día 26 de abril. Se presentó a la vista una fragata de guerra con bandera y gallardete español y bandera en el tope de proa, también española de guerra, cuya fragata se nos hizo sospechosa,¹ tanto por sus maniobras como por su construcción y figura en proa, la cual estuvo toda esta tarde fuera de tiro de cañón reconociendo el puerto de una vuelta y otra.

Abril, día 29. Se presentaron otras dos fragatas y distintas de las de arriba, ambas de guerra, las cuales parlamentaron con un bergantín americano que había salido en aquella mañana de aquí e iba para el puerto de Orotava.

Este bergantín americano después de su llegada al puerto dijo que las dos fragatas que parlamentaron con él a la vista de Santa Cruz eran dos fragatas de guerra inglesas de 38 y 42 cañones, las que estaban con destino de cruzar estas islas, y aunque no eran las mismas que llevaron la fragata, sabían muy bien cómo otros compañeros la habían sacado.

MAYO DE 1797

Día 4. Pasó a la vista un navío que seguía su vuelta del Sur, y nos creímos sería inglés.

Día 26, viernes. Dió fondo en esta rada un bergantín de

1 Véase Apéndice II.

la república francesa con 18 días de navegación, procedente de Brest, armado con 18 cañones y 150 hombres de tripulación. Trae noticias como el Emperador hizo la paz con los franceses.

Día 27, sábado. Se presentan a la vista dos fragatas de guerra inglesas, largando su correspondiente bandera y gallardete; se atravesaron frente al pueblo, pero fuera de tiro de cañón, largando su bandera blanca en proa indicando parlamentar y echaron su bote al agua, el cual se dirigía a tierra con su bandera inglesa en popa y otra bandera de Rey, española, en proa. Salieron al encuentro la lancha de la visita con su correspondiente bandera en popa y la parlamentaria en proa, en la que iba el Capitán del Puerto y un Capitán de este batallón llamado don Juan Creak, que sabe el idioma inglés. Cuando nuestra lancha salió ya estaba cerca del muelle. En el barco inglés venían dos oficiales, uno de Marina y otro de Infantería Marina, los cuales preguntaron a nuestros oficiales si se podría entregar una carta al General, a lo que respondieron que se mantuvieran en aquella línea y que les diera la carta, que ellos se la entregarían al General y les devolverían a aquel puesto la respuesta; así se verificó, con cuyo tiempo el bote del bergantín francés que arriba queda expresado, se aproximó a la voz del inglés y se desafiaron uno al otro, pero no osaron acometerse.

El contenido de la carta se reducía a que los ingleses en esta guerra daban libertad a todos los prisioneros trasladándolos a buques neutrales, en cuya inteligencia suplicaba al General le entregase los prisioneros que hubiese en esta Isla. El General como no tenía órdenes para ello no pudo condescender a menos de que no le dieran en cambio otros españoles, lo que no se pudo verificar, porque no los tenía a su bordo.

Bien se conoció que la carta fué pretexto para reconocer a su satisfacción los barcos que estaban en esta rada y por

consiguiente ver si podía conseguir desembarcar en tierra el oficial; pero habiendo sido contestado en bahía se marchó para su bote, y luego marcaron las gavias y se marcharon en la vuelta del Sur.

El 29, lunes, a las 3 de su mañana, se oyó en el bergantín francés gran cañoneo de fusil y pistola, y se notó por los centinelas ser embarcaciones menores de los ingleses, y hasta el número de ocho, con 200 hombres, abordaron al bergantín; se alarmó todo el pueblo; se tocó generala, y por pronto que dispararon en la plaza no se pudo conseguir echar a pique el bergantín, ni menos protegerle, y apoderados los ingleses de la cubierta lo sacaron a vela y remolque, como lo hicieron con la fragata española.

El Comandante del buque francés se había quedado aquella noche en tierra y 39 de sus marineros, que por ser el día anterior domingo habían dado libertad para pasear; pero no obstante estaban a bordo su segundo y el resto de su tripulación, por lo que se cree que aunque consiguieron los ingleses sacar el bergantín es regular que la defensa haya sido grande y por consiguiente muchos los muertos.

Después que amaneció se avistaron las fragatas atraídas como a 2 leguas de distancia por la parte del Sur de esta plaza e incorporadas a ellas el bergantín apresado. A las 10 del día recogieron botes y se dirigieron a la parte del S. O. de la Isla. Vienen continuos avisos de hallarse las tres fragatas con el bergantín apresado a la parte del N. de la Isla.

JUNIO DE 1797

El domingo, 4 de este mes, se volvieron a presentar las mismas fragatas a la vista de esta plaza, largando su bandera parlamentaria como lo hicieron en la ocasión pasada, y habiendo precedido las mismas ceremonias que quedan

referidas mandó el Comandante una carta al General pidiéndole los prisioneros ingleses, y que enviaría a tierra todos los franceses del bergantín como asimismo la tripulación de un barco español aparejado de latina y redondo, que había hecho prisionero aquella misma mañana, cuyo falucho había salido de Cádiz el día 30 de Mayo con destino a La Guayana con pliegos y comestibles.

El General le contestó a la carta diciéndole que sí, e inmediatamente, al siguiente día lunes, llevaron de tierra 11 que era el total de prisioneros ingleses, y el Comandante inglés entregó todos los prisioneros franceses como también los españoles y que en número de 11 había apresado en el falucho.

Se ha venido a declarar como los franceses no hicieron ninguna resistencia respecto a que estaban todos durmiendo y con el mayor descuido, pues sólo uno murió de parte de los franceses y 10 levemente heridos, que eran los hombres que estaban sobre cubierta.

NOTA

El bergantín francés apresado se llama *La Mutine*, su capitán Pomié, e iba con comisión muy interesante a la Costa de Cormandel, en el Indostán, y llevaba a su bordo al ciudadano S. Prediger, de nación holandés y embajador, o enviado, por la república francesa.

Las fragatas inglesas apresadoras son *La Minerva* y *La Lively*, comandante de esta y de la División Benjamín Hallowell; la primera de porte de 44 cañones y la segunda de 38, procedentes de Lisboa con destino a cruzar sobre estas Islas.

JULIO DE 1797

El día 22 de Julio, al amanecer, se presentaron a la vista de esta plaza, y como a una legua de distancia, una escuadra

inglesa compuesta de tres navíos de guerra, tres fragatas, una balandra o cíuter, y una lancha bombardera y según el día venía aclarando se vió que iban a hacer desembarco en número de 36 lanchas bien armadas, por la playa que llaman del Bifadero y a distancia del Castillo de Paso Alto como a un tiro de cañón de 24.

Inmediatamente se tocó la generala por todo el pueblo, y las primeras lanchas, como a tiro de pistola de la playa, volvieron para atrás y se incorporaron a la escuadra, que estaba por la parte de afuera.

Después de haber precedido varias señales intentaron el segundo desembarco, el que consiguieron a las 9 y $\frac{1}{2}$ de la mañana a toda satisfacción por la playa dicha, y protegidos de las tres fragatas y la bombardera, que dieron fondo frente a la playa y fuera del tiro del cañón del Castillo de Paso Alto, ni la batería del Valle de San Andrés podía perjudicarles, y quedándose por la parte de afuera de una vuelta y de otra los tres navíos y el cíuter.

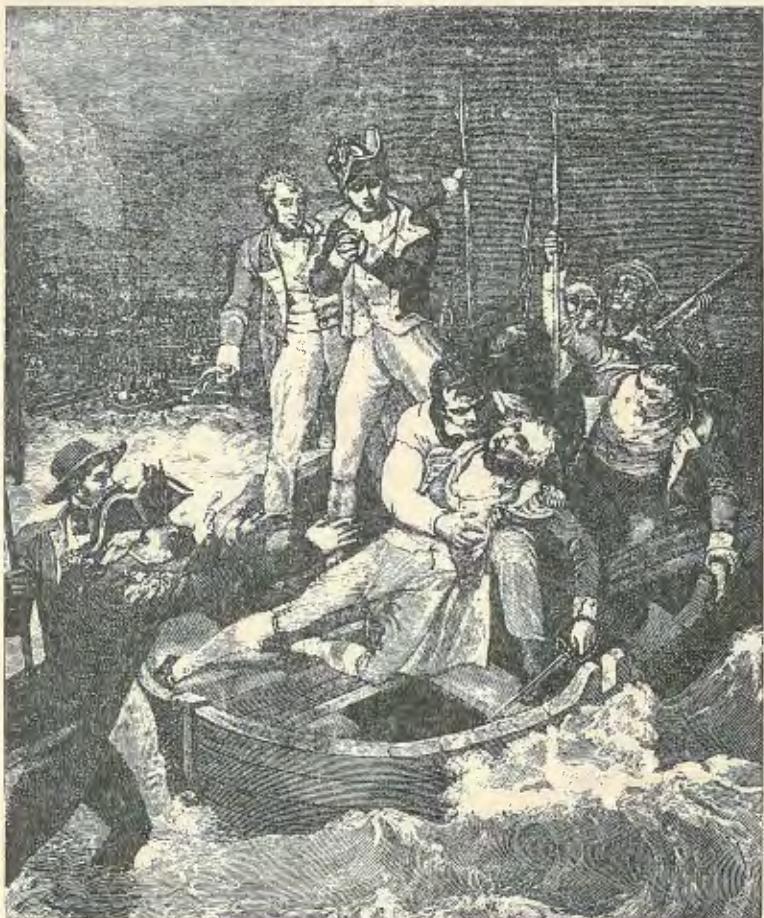
Al momento que las tropas pisaron la playa tomaron el cerro inmediato del Valle del Bifadero, hasta coger su cumbre, donde se reunieron a las 12 del día, y luego se apostaron en tres pelotones: el primero en la cumbre y los otros en la falda, desde donde observaban nuestras evoluciones.

Para este tiempo ya nuestra tropa, que se componía de parte de los del batallón y parte de milicias, se había apostado en el Cerro de Paso Alto, frente a los enemigos, subiendo a una de sus quebradas dos cañones del calibre de a 3, con los cuales no se podía hacer daño porque de un cerro al otro los separaba un valle muy profundo y escarpado.

Todo este día se llevaron unos y otros en observación, y sólo en una emboscadita de nuestra tropa mataron a dos ingleses, que habían bajado a beber en un barranco, y después de la oración se volvieron a embarcar los enemigos.

El 23, domingo, a las nueve de la mañana se hicieron a

la vela las tres fragatas y la bombardera y se reunieron a los navíos que se hallaban a la vista, donde se mantuvieron



Nelson es herido al intentar el asalto de Santa Cruz de Tenerife. — (Col. Barreda).

todo el día de un bordo y de otro con sólo las gavias sobre todos los ríos.

El 24, lunes, amanecieron a igual distancia y a las 10 del día se avistó otro navío, el cual se unió a la misma división, y que sin duda se había extraviado. A las 3 de la tarde se formaron todos en línea y se dirigieron al mismo paraje donde habían estado fondeadas las fragatas.

A las 5 y $1/2$ consiguió dar fondo toda la escuadra, cada embarcación por su orden. A las 7 principió la bombardera a hacer fuego dirigiendo sus bombas al Castillo de Paso Alto y al cerro donde estaban apostadas algunas de nuestras tropas.

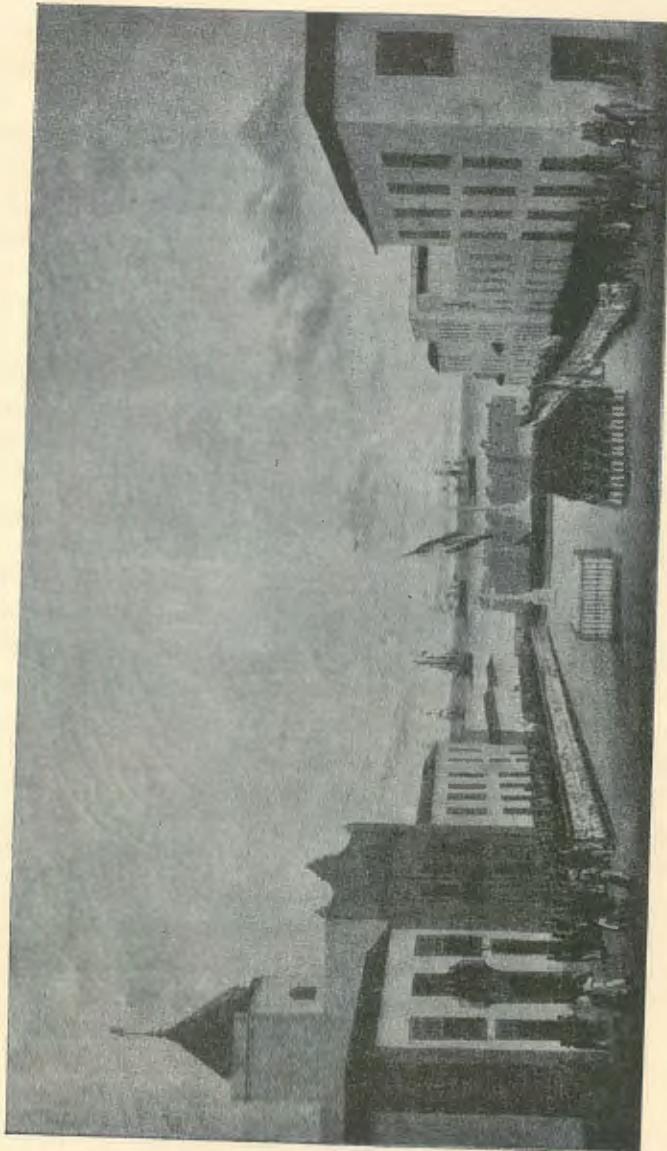
Día 25, martes. A la 1 de la mañana¹ se observó que ciertas lanchas se conducían hacia el pueblo, a cuyo momento rompieron el fuego el Castillo de Paso Alto, el de San Miguel, el de San Pedro, el de San Cristóbal y las baterías de San Antonio, Muelle y la Concepción; pero a pesar de todo el fuego consiguieron los enemigos el desembarco a las 2 de la mañana, parte en la playa del Muelle y la mayor parte por la Caleta de la Carnicería, frente a la Iglesia Mayor. En uno y otro paraje encontraron los enemigos alguna resistencia; pero como el número era muy superior penetraron hasta introducirse en el pueblo.

Interiormente nuestras tropas perseguían a los enemigos con tres cañones violentos por las calles y plazas del pueblo; las baterías no se descuidaban, pues echaron a pique y destruyeron la mayor parte de las lanchas y botes que vinieron al desembarco; asimismo se echó a pique la balandra con 400 hombres para hacer reforzar al segundo desembarco y con varios pertrechos de guerra.

En toda esta confusión de ataques, por una y otra parte,

¹ Precedió al ataque una cena de oficiales a bordo del *Seahorse*, presidida por Mistress Treemantle.

No dudaba Nelson del buen resultado de la agresión, y antes de iniciarla obsesionaba, como en otras ocasiones de su vida naval, ideas de triunfo y de muerte, expresadas a Jervis la víspera de atacar a Tenerife cuando escribíale: «Mañana, según todas las probabilidades, mi cabeza será coronada con ramas de laurel o de ciprés.»



Capitulación de los ingleses en Tenerife. — (Óleo del Museo Naval de Madrid).

EL ATAQUE DE NELSON A TENERIFE

amaneció el día y los enemigos hallándose sitiados por las bocacalles se reunieron en la Plaza de Santo Domingo, desde donde pidieron capitulación.

La primera embajada que hicieron al Comandante General fué por dos frailes de Santo Domingo pidiendo les entregara 12 millones de pesos que les habían dicho tenía en la plaza, como asimismo el cargamento de la fragata de Filipinas, y de no, que le pegarían fuego a todo el pueblo, a lo que se les contestó que había bastante guarnición en la plaza, e interin durase la pólvora y las balas sería defendida.

No esperaron esta respuesta, pues inmediatamente pasaron otra embajada, pidiendo se rendirían prisioneros con tal que se les permitiese embarcar a bordo de sus buques, con todas sus armas y banderas, ofreciendo no volverían a molestar ninguna de estas islas interin durara la actual guerra. Concedido.

El desembarco de los ingleses constaba de 1.500 hombres; se reembarcaron 632, fueron al Hospital 35, y los más heridos mortales. Se calcula la pérdida de los ingleses, entre ahogados y muertos en el desembarco y calles, en 300 hombres, entre ellos muchos oficiales de mayor graduación.

Fué herido gravemente en el brazo derecho, de una bala de metralla, el Almirante de la Escuadra Horacio Nelson,¹

¹ Disponiéndose a salir de una barca para desembarcar en el muelle de Tenerife recibió una herida de bala en el brazo derecho, cayendo derribado por la contusión producida y sin soltar la desenvainada espada que siguió sujetando con la mano izquierda. La indicada arma había pertenecido al capitán Suckling, tío de Nelson, considerándola éste como una reliquia familiar.

El teniente Josiah Nisbett, que hallábase al lado de su padrastro Nelson, acudió rápidamente a auxiliarle y colocándole en el fondo de la barca cubrió con su sombrero el brazo herido, pero al ver que habíase producido abundante y peligrosa hemorragia decidió cortarla, apretando fuertemente con su corbata de seda las destrozadas venas. Fué completada la decisiva intervención de Nisbett por un marinero, que desgarrando su propia camisa improvisó un cabestrillo para sujetar el brazo herido.

Coincidio la retirada de Nelson hasta su navío con la voladura del *Fox*, empeorando este episodio de la lucha la herida del inmortal marino inglés, quien contribuyó con personal esfuerzo a salvar la vida de ochenta y tres tripulantes del cíter citado.

Al llegar Nelson al costado del *Theseus* no aceptó la ofrecida ayuda para subir a bordo, y utilizando solamente una cuerda que arrizaron pasóla dos veces sobre la mano izquierda para que le izaran, exclamando: «Este es suficiente; todavía me quedan dos piernas y un brazo; que venga el cirujano y que traiga sus instrumentos, pues sé que es preciso cortarme el brazo derecho y lo mejor será hacerlo sin demora.» La amputación del brazo no libró a Nelson de graves y posteriores sufrimientos y hasta finalizar el mes de Noviembre de 1797 siguió padeciendo fuertes torturas, producidas por una ligadura defectuosamente hecha.

al tiempo de desembarcar en el Muelle, y le obligó a volverse a bordo, donde inmediatamente le cortaron el brazo.

Así mismo fué muerto, al tiempo de desembarcar en la Playa del Muelle, Richard Bowen, capitán de la fragata *Terpsichore* y su Teniente, los mismos que en el mes de Abril habían robado de este puerto la fragata *Príncipe de la Paz*, de la Compañía de Filipinas, y conducida a Gibraltar.

Igualmente perdieron 24 embarcaciones, entre lanchas y botes, pues sólo en la Caleta de la Carnicería amanecieron 17 lanchas destruidas y 4 en el Muelle. La Balandra de 12 cañones, su comandante el Teniente Gibson, fué enteramente a pique sin que se haya vuelto a ver más; y la lancha bombardera fué enteramente desbaratada su proa por una bala de a 24 que le disparó la batería del Valle de San Andrés.

La pérdida de nuestra parte consta únicamente de 22 muertos,¹ entre los cuales se halla don Juan de Castro, Teniente Coronel del Regimiento de Milicias de la Laguna, y don Rafael Fernández, Alferez del Batallón de Canarias; y 38 heridos, los más levemente.

Todo el resto de este día 25 se ha ocupado en embarcar y conducir a bordo de los navíos y fragatas los prisioneros y capitulados.

¹ En la Academia de la Historia hay una relación manuscrita que titulase *Invasión de la Isla de Tenerife por los ingleses en 1797, por don José María de Zuazuavar, entonces fiscal de la Real Audiencia de aquellas Islas (leída en la Academia en 26 de Febrero de 1830)* y ha sido publicada por don José Torres Campos, (Madrid 1901) con su discurso de entrada en la ilustre Corporación de referencia. Segun Zuazuavar «la pérdida de los enemigos se calculó en ochocientos hombres: de los españoles perecieron veintitrés y quedaron heridos treinta y cinco.»

Don Waldo Giménez Romea, en su *Crónica de las Islas Canarias*, (pág. 95, Madrid 1868) fija el número de muertos ingleses en quinientos ochenta y ocho, de ellos veintidós oficiales, señalando para los españoles la pérdida de dos jefes y veinticuatro soldados.

Fernández Duro, que al referirse a la relación de Zuazuavar no indica haber sido publicada, (*Armada Española*, tomo XIII, pág. 155. Madrid 1902), asigna a los ingleses trescientas sesenta y un bajas entre muertos y heridos.

Lograda la curación dirigió Nelson al pastor de la capilla de San Jorge, en Hanover Square, la siguiente acción de gracias: «Un oficial desea testimoniar su reconocimiento al Todopoderoso por haberle curado completamente de una grave herida, y quiere también expresarle la mayor gratitud por haber recibido otros favores no menos valiosos.»

Profunda depresión moral produjo a Nelson el desastre de Tenerife, y en la primera carta que escribió utilizando la mano izquierda decía al almirante Jervis: «He venido a ser una pesada carga para mis amigos y un ser inútil para mi país.»

La Gran Bretaña quiso consolar al vencido marino en su desgracia, otorgándole la corte, el almirantazgo y las ciudades, preciados honores y altas distinciones, concediéndole además el Estado inglés una pensión anual de mil libras. (Para la biografía de Nelson pue-

Día 26. Bajó a tierra con bandera parlamentaria un oficial pidiendo de orden de su Almirante hiciese el General el favor de entregar todos los heridos, lo que se le concedió, y en la tarde de este día toda la escuadra mantuvo de duelo sus banderas y gallardetes, ínterin la fragata *Terpsichore* disparó 45 cañonazos por intervalos hasta que echó al agua a su Comandante, que en el día anterior habían llevado muerto a su bordo con su Teniente.

Día 27, jueves. Bajó a tierra el Sr. Thomas Troubridge, Comandante del navío *Culloden* de 74, a despedirse del Comandante General en nombre de su almirante, y a las 3 de la tarde marearon todos en popa a pasar por la parte del Sur de las Islas, con destino a incorporarse con la escuadra de Jervis, de donde había salido.

Número de buques de la escuadra inglesa¹ que intentó saquear el pueblo de Santa Cruz de Tenerife la Mañana del 25 de Julio de 1797:

NAVIOS	CAÑONES	COMANDANTES
<i>Theseus</i> ...	74	Almirante de la Escuadra, Horacio Nelson
<i>Culloden</i>	74	Jorge Andrews
<i>Zealus</i>	74	Tomás Troubridge
<i>Leander</i>	50	Samuel Hood, T. B. Thorapson

¹ En la relación adviértense ligeras diferencias referentes a los nombres de los comandantes ingleses, que eran estos:

Theseus (navío almirante): Rafael W. Miller.—*Culloden*: Tomás Troubridge.—*Zealus*: Samuel Hood.—*Leander*: Tomás B. Thompson.—*Terpsichore*: Ricardo Bowen.—*Emerald*: Tomás M. Valler.—*Seahorse*: Tremantle.—*Fox*: Juan Gibson.—*Rayo* (lancha española apresada): Crompton.

de consultarse la interesantísima obra de Sir Nicholas Harris Nicolas, G. C. M. G. titulada *The Dispatches and Letters of the vice-admiral lord Viscount Nelson*. London, Colburn.)

Al tiempo de imprimir estas líneas celebrase en el Royal United Service Museum de Whitehall una exposición de reliquias históricas

pertenecientes a distintos almirantes ingleses, pudiendo verse entre los objetos presentados el serrote con el cual amputaron a Nelson su brazo después del fracaso de Tenerife.



FRÁGATAS

<i>Terpsichore</i>	32	Richard Bowen
<i>Emerald</i>	36	Tomás Marshalli
<i>Seahorse</i>	38	Tomás Tireman
La balandra <i>Fox</i>	41	El teniente Gibson
La lancha bombardera presa española.		

Esta división era parte de la escuadra del almirante Jervis, quien la comisionó sólo con el fin de saquear la Isla, a persuasión del ambicioso comandante de la *Terpsichore*, que le insinuó sería fácil apoderarse de la Isla como le había sido a él apoderarse de la fragata de la Compañía de Filipinas, por la muy corta guarnición que le constaba tenía la plaza; y por lo mismo el desembarco se componía de todos los jefes y oficiales de los navíos y fragatas, con parte de la marinería.

Escala geográfica, con las distancias que poco más o menos tienen entre sí las Islas de Canarias, y lo que dista cada una de Cádiz:

Cádiz

230	Canaria						
210	19	Fuenteventura					
258	28	60	Gomera				
275	36 $\frac{1}{2}$	66	6 $\frac{1}{2}$	Hierro			
195	34	3	79	80	Lanzarote		
259	41	72	9	12 $\frac{1}{2}$	79	Palma	
237	9	30	7	17	45	15	Tenerife

EL ATAQUE DE NELSON A TENERIFE

Escala del largo, ancho y circunferencia de cada una:

LEGUAS DE LARGO	DE ANCHO	DE CIRCUNFERENCIA	DE SUPERFICIE
Canaria	12	11	48
Fuenteventura	26	07	57
Gomera	08	06	22
Hierro	07	05	27
Lanzarote	10	05	24
Palma	10	09	24
Tenerife	17	09	47

VIAJE DE DON DIONISIO DE LAS CAGIGAS DESDE TENERIFE A CÁDIZ,
PARA SEGUIR DESPUÉS A MADRID Y A LA CORUÑA

Madrid 12 de Noviembre de 1799.

Amigo mío: Continúo dándole a Vmd. noticia como el día 29 de Julio salí del puerto de Santa Cruz de Tenerife con destino a Cádiz, en la goleta Americana nombrada *Butt*. su capitán Borum Thoms, que va fletada por el cónsul francés para conducir 71 marineros franceses, entre ellos el Capitán de la corbeta *Mutina* apresada por los ingleses, llamado Luis Xavier Pomié; y en mi compañía se ha embarcado el Padre Capellán don José Raíces, el Contramaestre Francisco Proveo y el marinero Ramón Carrillo.

El 10 de Agosto encontramos sobre los 35 $\frac{1}{2}$ grados de Latitud y 15 grados de Longitud, Meridiano de París, a un convoy portugués de 54 velas, escoltado por 4 fragatas de guerra de la misma nación, los que hacia 4 días habían salido de Lisboa con destino a la costa del Brasil.

Día 13. Encontramos una fragata de guerra inglesa a distancia de 10 leguas del Cabo de San Vicente, que convoyaba 8 embarcaciones con víveres para la escuadra inglesa.

Día 16. Salí de Barrameda a las 2 $\frac{1}{2}$ de la tarde y el día 17 salí de San Lúcar para el Puerto de Santa María.

Día 18 de Agosto. Salí del Puerto de Santa M.ª para

Cádiz, embarcando en uno de los barcos del pasaje, cuya travesía por mar son dos leguas.

En esta bahía de Cádiz se halla una escuadra compuesta de 30 navíos y 14 fragatas al mando del Teniente General don José de Mazarredo, siendo la capitana el navío *Concepción*. Hállanse en la Carraca 7 navíos desarmados, entre ellos la *Trinidad*, por haber quedado derrotados de resultas del último combate.

La escuadra inglesa, compuesta de 22 navíos y 6 fragatas al mando del Almirante Jervis, se mantiene fondeada en la medianía de la boca del puerto, y a distancia de 2 leguas del Castillo de San Sebastián.

Me he mantenido en Cádiz desde el 18 de Agosto hasta el 30 que salí en un coche para Madrid, cuyo costo, por cada uno fué de $37 \frac{1}{2}$ p.^o. \$.

Los compañeros de coche fuimos cuatro, a saber: el teniente de navío don Miguel Irigoyen;¹ el P. Capellán don José Raíces; mi persona y el comerciante don Cayetano Malo; acompañándonos también en su caballo el comerciante don Ramón de Nájera.

El segundo día de jornada, y a distancia de media legua de Lebrija, tumbamos con el coche, pero hubo la felicidad de que ninguno se maltrató con la caída.

Al día siguiente de haber salido de Córdoba, y a una legua de la Venta del Carpio, se nos rompió el eje del coche y tumbamos segunda vez, y sólo yo me di un golpe en las costillas del lado izquierdo bastante fuerte; de allí montamos todos en unos burros de unos olleros, que por allí pasaban a Aldea del Río, que distaba dos leguas. En el mesón de este lugar llamé al médico, y me mandó dar dos sangrías y algunos otros repasos para el pecho, y me puse en disposi-

¹ Mandaba una lancha cañonera cuando el bombardeo de Cádiz por la escuadra de Jervis. En dicha ocasión, y durante la noche del 3 de Julio de 1797, vióse atacado Irigoyen por una barca inglesa a bordo de la cual iba Nelson, librándose entonces encarnizada lucha que hizo peligrar la vida del genial marino inglés y ocasionó graves heridas a Irigoyen.

ción de seguir. Nuestro compañero don Cayetano Malo, que salió de Cádiz bastante enfermo para tomar los aires de su tierra en la Rioja, se murió en esta posada de Aldea del Río el siguiente día a las $9 \frac{1}{2}$ de la mañana.

En el Alto de Sierra Morena, donde ahora llaman el Puerto del Rey, está un portazgo donde paga cada coche 20 rls., y por separado tiene que pagar cada pasajero 4 rls. vⁿ por cada bulto o pieza que traiga en su zaga. Al concluir la bajada de este puerto se encuentra la Venta de Cárdenas, y allí se halla el mojón que separa la Andalucía de la Mancha, y también termina en esta parte la jurisdicción del Obispado de Córdoba.

Entre Manzanares y Villalta está la Venta de Quesada, por cuyo subterráneo pasa el Río Guadiana en distancia de 7 leguas.

El día 10 de Septiembre llegamos a Aranjuez a las 4 de la tarde, en donde nos detuvimos para ver el gran sitio, su palacio y jardines, hallándose en este tiempo la Corte en el Real sitio de San Ildefonso.

En el frente principal del Palacio están rotulados los soberanos que principiaron, adelantaron y concluyeron el Palacio.

Felipe II le principió; Fernando VI le concluyó; Carlos III en el año de 1775 adelantó el lienzo que forma la Plaza de Palacio, y en el de 1778 concluyó el otro lienzo de la derecha.

El día 13 de Septiembre entramos en Madrid, apeándonos en la fonda de *La Cruz de Malta*, en la calle de Alcalá, donde estuvimos el P. Capellán y yo un día, pues luego tomamos juntos un cuarto en la calle de Juanelo. En el tiempo que he estado en Madrid he procurado ver las cosas más curiosas de esta corte, asistiendo a la ópera en los Caños del Peral; a la comedia, en los Corrales de la Cruz y del Príncipe; al Gabinete de Historia Natural; visitando el Palacio Nuevo en todo su interior, desde la cama del Rey y la Reina has-

ta lo más mínimo por hallarse SS. MM. en el sitio del Escorial.

Asimismo pasé al Escorial a ver las personas Reales el 29 de Octubre, donde residí los días de todos los Santos, difuntos y San Carlos.

El día 5 de Noviembre salí en un faetón del sitio del Escorial para Madrid.

Día 8 del mismo mes de Noviembre salió una orden del Rey jubilando en el Ministerio de Hacienda al Marqués de las Hormazas, sucediéndole en el mismo Ministerio don Francisco de Saavedra; igual orden salió para la jubilación en el de Gracia y Justicia a don Ignacio de Llaguno Amirola, sucediéndole don Gaspar Melchor de Jovellanos.

También segregaron de la Dirección General de Correos a don Ignacio Omulrian, sucediéndole don Lucas Palomeque, Intendente que fué del Reino de León.

Día 15 de Noviembre se ajustó un coche para La Coruña, en el que salimos el P. Capellán y yo con otros dos asientos.»

SALIDA DE CÁDIZ PARA MADRID

Leguas

Agosto 30: De Cádiz al Puerto de Santa María..	Comer 2
» Jerez de la Frontera.....	Dormir 2
» 31 Lebrija.....	C. 5
» » Venta de Alcantarilla.....	D. 4
Septbre. 1 Arahal.....	C. 6
» » Marchena.....	D. 2 $\frac{1}{2}$
» 2 Ecija	C. 6
» » Carlota.....	D. 3
» 3 Córdoba.....	C. 5
» » El Carpio.....	D. 5
» 4 Aldea del Río.....	C. y D. 3
» 5 Idem.....	C.
» » Andújar.....	D. 4
» 6 Bailén	C. 4

EL ATAQUE DE NELSON A TENERIFE

	Leguas
Septbre. 6 Carolina.....	D. 4
» 7 Venta de Cárdenas.....	3
» » Visillo	C. 3
» » Santa Cruz de Mudela.....	2
» » Valdepeñas.....	D. 2
» 8 Manzanares	C. 4
» » Villalta.....	D. 4 $\frac{1}{2}$
» 9 Madrilejos.....	C. 5
» » Tembleque	D. 4
» 10 La Guardia.....	C. 2
» » Ocaña.....	D. 3
» » Aranjuez.....	C. 2
» 11 Valdemoro.....	3 $\frac{1}{2}$
» » Madrid.....	D. 2 $\frac{1}{2}$
Leguas.....	97

SALIDA DESDE MADRID PARA LA CORUÑA

Leguas

Novbre. 17 Comer a Galapagar	C. 4 $\frac{1}{2}$
» » Guadarrama	D. 2 $\frac{1}{2}$
» 18 Villacastín	C. 5
» » San Ciprian	D. 3
» 19 Arévalo	C. 3
» » Ataquines	D. 3 $\frac{1}{2}$
» 20 Medina del Campo	C. 3
» » Tordesillas	D. 3 $\frac{1}{2}$
» 21 La Venta de Almarat	C. 5
» » Villa del Pando	D. 5
» 22 Benavente	C. 5
» » Venta de la Vizana	D. 3
» 23 La Bañeza	C. 3 $\frac{1}{2}$
» » Astorga	D. 4
» 24 Manzanal del P. ^{to}	C. 3 $\frac{1}{2}$

FERNÁNDO BARREDA

	Leguas
Novbre. 24 Bembibre.....	D. $3\frac{1}{2}$
» 25 Ponferrada.....	C. $3\frac{1}{2}$
» » Villafranca.....	D. $3\frac{1}{2}$
» 26 Castro o Piedrahita	C. 4
» » Los Nogales.....	D. 3
» 27 Sobrado	C. 4
» » Lugo	D. 4
» 28 Baamonde	C. 4
» » Guiteriz	D. $2\frac{1}{2}$
» 29 Betanzos	C. $4\frac{1}{2}$
» » La Coruña	D. 4
Leguas de Madrid a La Coruña.....	97

A P É N D I C E S

I



AÑO DE 1796

«Dn. Venancio de las Cagigas Mioño, Cura beneficiado más antiguo en Santa Cruz, iglesia parroquial de esta villa de Escalante, que es de la Muy Noble y Siempre Leal Merindad de Trasmiera, Bastón de Laredo, diócesis de Santander.

Certifico: Como a pedimento de Dn. Dionisio Tomás de las Cagigas, natural de esta expresada villa, Teniente Capitán en los Correos marítimos del departamento de La Coruña, pasé a citada iglesia, entre cuya sacristía abrí el archivo que custodia los libros sacramentales y demás instrumentos a ella correspondientes, tomé un libro de a folio forrado en pergamino que se compone de doscientas noventa y cuatro hojas útiles en el que sólo constan partidas de bautizados y lista de confirmados y dió principio con la de Pedro Antonio de las Cagigas, en 4 de Junio de 1751 y al folio 47 caras se halla la partida que el interesado pide, la que sacada a la letra es como sigue:

Partida.—En 26 de Junio de 1763, yo Dn. Juan Francisco Alvear, cura beneficiado en Santa Cruz, iglesia parroquial de esta villa de Escalante bautizé en ella, y puse los Santos Oleos y Crisma, a un niño que nació a 16 de dicho mes y año; púsele por nombre Dionisio Tomás, es hijo legítimo de Dn. Antonio de las Cagigas y de D.^a Juana del Castillo Santelices; fueron sus padrinos Dn. Francisco de Rugama Castanedo y D.^a Antonia del Castillo, advertiles el parentesco y obligación; fueron testigos Manuel Fernández y Pedro de la Borbolla, con otros, todos vecinos y naturales de esta dicha villa y para que conste lo firman—Dn. Juan Francisco Alvear—Francisco de Rugama—Manuel Fernández—

Cuya partida corresponde con la original que está en el citado libro y folio, a la que en caso necesario me remito; y luego volví a internar en el expresado archivo el mismo libro, y para que obre los efectos que convenga y a pedimento del expresado Dn. Dionisio Tomás de las Cagigas lo certifico y firmo en mi expresada parroquia a 5 de Febrero de 1796.—Dn. Venancio de las Cagigas Mioño.—»

La anterior partida está legalizada por los escribanos Dn. Manuel Pantaleón de Ganzo y San Juan, Dn. Domingo de Castanedo y Dn. Fausto José Velez, «numerarios respective de las villas de Escalante, Argoños y Puerto de Santoña, comprendidas en el Bastón de Laredo en el Obispado de Santander.» (M. S. Biblioteca municipal de Santander.)

En la lucha sostenida contra las tropas napoleónicas invasoras de nuestra patria demostró Dn. Dionisio de las Cagigas poseer sobresalientes cualidades, reconocidas por la Junta del Principado de Asturias al otorgarle ascensos y grados, convalidados en 7 de Junio de 1817 por Fernando VII, cuando dispuso que nuestro paisano se incorporase con el cargo de Teniente Coronel a un regimiento de infantería destacado en Valladolid.

II

Incluida en un cuaderno manuscrito, y en rústica, de 178 págs. numeradas recientemente; letra de fines del siglo XVIII; 200 × 150 m/m; caja de la escritura 185 × 115 m/m (Biblioteca municipal de Santander.)

(Pág. 1.) «Cartas escritas por Dn. Dionisio de las Cagigas subteniente de Correos Marítimos, desde los diferentes parajes que se halla prisionero en Francia a un amigo suyo residente en España.»

«Carta 1.ª Bahía de Brest..... 3 de Noviembre de 1794.»

(Pág. 15.) «Carta 2.ª Villa de Mans 14 de Diciembre de 1794.»

(Pág. 29.) «Carta 3.ª Alençon 6 de Febrero de 1795.»

(Pág. 44.) «Carta 4.ª Chartres 6 de Agosto de 1795.»

(Pág. 74.) «Chartres 28 de Agosto de 1795.»

(Pág. 97.) «Coruña 11 de Noviembre de 1795.»

(Pág. 105.) «Sta. Cruz de Tenerife..... a 28 de Julio de 1797.»

(Pág. 131.) «Madrid 12 de Noviembre de 1797.»

(Pág. 141.) «Historia de la conjuración de Maximiliano Robespierre.»

(Pág. 142.) «¿Será posible que nuestros nietos leyendo la Hist.ª de una facción que ella sola como voy a hacer ver ha causado todas las infelicidades de Nuestra Patria? tria no aprendan a preservarse de los lazos en que nosotros hemos caído?»

(Pág. 143.) «Historia de la conjuración de Maximiliano Robespierre.»

E.: «En una ciudad tan poblada y tan corrompida Católica había juntado sin trabajo tropas de infames y malhechores...»

(Pág. 164.) A.: «..... se aflijen de no haber nacido romanos.» Nota: «No se pudo continuar con la traducción de esta obra porque ha-

biéndola pedido para leerla en su original francés Dn. Rafael Clavijo, Brigadier de Marina, y Comandante de los Correos Marítimos de la Coruña, no se la volvió a su dueño, que lo era Cagigas, quien la compró en Francia estando prisionero en 1795.»

(Pág. 165.) «Tabla que manifiesta los valores de las monedas en que se tienen las cuentas en varios pueblos reducidas a reales y maravedises de vellón.»

(Pág. 168.) «Tabla que manifiesta el intrínseco valor de las monedas de oro efectivas de varios pueblos reducido a reales vellón.»

(Pág. 177.) «Tabla general de los desastres de la Revolución Francesa...»

III

El 6 de Noviembre de 1794, después de haber permanecido veintidós días a bordo de una fragata en el puerto de Brest, desembarcó Cagigas para comenzar su doloroso cautiverio en la tierra francesa, duradero hasta el 9 de Octubre de 1795.

Las circunstancias mediante las cuales fué hecho prisionero nuestro paisano son conocidas por la siguiente carta:

«Bahía de Brest, a bordo de la fragata Isabela, a 3 de Noviembre de 1795.

Mi estimado amigo: Hace mucho tiempo que está en silencio nuestra correspondencia, siendo el único motivo la variedad de mis destinos desde la declaración de la actual guerra con los franceses y hallándome prisionero por ellos le comunico como en el mes de Abril de este año fui destinado desde mi departamento de La Coruña a la corte y ciudad de Londres a tomar el mando de una corbeta que el Excelentísimo Sr. Marqués del Campo, nuestro embajador, había comprado allí para servirnos de Correo.

Efectivamente me embarqué para dicha comisión en la fragata Reina Luisa que en calidad de transporte me condujo al puerto de Falmouth donde me desembarqué en primeros de mayo, e inmediatamente tomé una silla de posta dejando a mi segundo Dn. Manuel de Larrazabal custodiar y conducir 24 marineros que debían tripularla. A los tres días de camino llegué a aquella capital, después de haber andado 93 leguas de distancia que hay de Falmouth a Londres, y habiéndome presentado al Excmo. Sr. Embajador acompañado de nuestro agente D. Manuel de la Torre, inmediatamente bajé al río Támesis donde estaba amarrada la fragata en las escalas que llaman de Wapping, y haciéndome cargo de este buque, a quien puse por nombre La Esperanza, y después de la lle-

gada de mis marineros di principio a prepararla y a tomar a mi bordo mil quinientos barriles de pólvora que por cuenta del Rey conduce a España.

En el mes de Julio bajé al puerto de Porstmouht a incorporarme con el navío de nuestra Marina Real nombrado *Conquistador* y con las tres fragatas *Dorotea*, *Leocadia* y *Catalina*, cuya división al mando del Brigadier D. José Lorenzo de Goicochea, estaba esperando se reunieran las embarcaciones que debía de escoltar a España, consistiendo su principal cargamento en trigo sacado del Báltico.

En este puerto, como principal departamento de la Marina inglesa, encontré preparándose la gran escuadra al mando del Almirante Lord Hawe, de resultas del combate que había tenido con la francesa sobre las aguas de Ouessant en el mes anterior, y de cuyo encuentro hicieron prisioneros seis navíos franceses, con otro que echaron a pique.

El día 7 de Septiembre se hizo a la vela la escuadra inglesa, compuesta de 47, entre navíos y fragatas, contando entre éstos 5 navíos y una fragata portuguesa.

El día 9 del mismo se hizo a la vela todo nuestro convoy, componiéndose de 100 embarcaciones de todas clases, y el 11 dimos vista a la escuadra inglesa, que estaba cruzando desde el Cabo de Ouessant a las islas Guernesey.

El día 16 del dicho mes entraron felizmente en La Coruña, y después de haber descargado *La Esperanza* me dieron el mando de la corbeta nombrada *Campo*, para seguir con pliegos al puerto de Falmouth.

El día 9 de Octubre salí del puerto de La Coruña para mi destino de Falmouth, y el día 11, hallándome comiendo con mis oficiales y pasajeros, bajó el contramaestre diciéndome: «Señor, tres embarcaciones se avistan por nuestro barlovento y las tenemos muy cerca, porque como el horizonte está muy cargado por aquella parte y los aguaceros continúan no se han podido divisar antes.» Con esta novedad me levanté de la mesa, y reconociendo seguían la vuelta del nordeste mandé inmediatamente arribar de popa poniéndome en huida, para separarme de ellos, largando todas las velas, alas y rastreras, pues mi derrota anterior era con velas en volina. A pesar de la pronta diligencia de fuga y a pesar de cuantas maniobras me sugerió la técnica y práctica, para separarme de aquellos que podían resultar enemigos, todo me fué en vano porque ellos inmediatamente dirigieron la proa en mi seguimiento, y como el encuentro fué tan próximo y tenían la ventaja del barlovento en poco tiempo me alcanzaron.

Preséntanse a mi costado y largan bandera inglesa con un cañonazo; yo correspondo con la misma insignia, pero siempre en fuga, y reconociendo ellos que yo era sumamente inferior en fuerzas a los suyos enar-

bolan su verdadero pabellón (que es la bandera tricolor republicana) a cuyo tiempo y asegurándola con un cañonazo mandé largar mi bandera y el gallardete español. El día 14 de Octubre, a las 4 de la tarde, y a la voz de cañonazo me obligaron a rendir la bandera en manos de los enemigos; en cuyo momento, aunque con bastante precipitación y sobresalto logré por la parte de estribo echar los pliegos al fondo.

Pase Vm amigo cual quedaría teniendo a mi vista el instrumento de los incomprensibles trabajos, que a mí y a toda mi tripulación nos esperaba en un tiempo tan intempestivo como es la guerra presente. Si miro a la parte de estribo hallo perlongada a mi costado una fragata enemiga de 42 cañones, negra como el mismo infierno; si vuelvo la cara a la banda de babor hallo otra de igual clase, y con la misma artillería; si voy para popa encuentro muy inmediato un bergantín con 18 cañones, y, en fin, si quiero desahogarme con mis súbditos no hallo quien me responda, porque cada uno baja a recoger su ropita y entre ellos hay alguno que dice: «Desventurado el día en que había nacido»; otro me decía; «apartémonos señor, que están cargando la artillería para echarnos al fondo, que no daban cuartel a ningún prisionero, no poniendo duda en eso porque quienes habían abandonado la religión católica y habían degollado a su mismo Rey y Reina, a sus parientes y a otros infinitos compatriotas inocentes, no había que extrañar hicieran con nosotros otro tanto»; y por último teníamos los Padres franceses que se estaban confesando uno a otro, pidiendo a Dios perdón de sus culpas, porque decían que a pocas horas que estuviesen en poder de sus mismos vecinos serían degollados. Pero yo, como había tenido noticias por cartas de algunos prisioneros y por algunos que habían tenido la fortuna de desertarse, del trato que se les daba a los prisioneros y que después de la muerte de Robespierre había más humanidad en Francia, no creía lo que me decían: sabía, sí, que pasaríamos nuestros trabajos, pero no seríamos asesinados como a algunos los parecía. En este caso de confusión las velas arriadas, el timón a la banda y la embarcación dando vueltas, me puse mi uniforme y estuve en cubierta, esperando que llegaran los ministros del prendimiento. A las cinco de la tarde atracó a bordo el oficial que venía encargado para conducir la presa, y presentándose a él me toma mi sable y ordena me embarque en su bote, y con la demás marinería me conduzcan a la capitánía.

No hay voces para dar a entender el gran susto que todos tomamos al trasladarnos, porque como la embarcación era chica, la gente mucha y la mar y el viento en sumo grado alborotados, estábamos mirando cuando de momento en momento éramos sumergidos entre las montañas de aguas; pero Dios que aún nos tenía reservados para disfrutar de los

regalos que nos presenta esta miserable vida, permitió que llegáramos a bordo de la capitana, sin embargo de que como los balances eran muchos un marinero se rompió una pierna al subir por el costado de la fragata, accidente primero por donde damos principio a experimentar mayores miserias.

Llegados a bordo, como dejo dicho, me presentan al Comandante, y este me pregunta que de dónde venía, a dónde iba, qué carga llevaba y quién era; a lo que respondí a aquel que la corbeta que acababa de apresar era un Correo del Rey de España y yo su Comandante, que había salido del puerto de La Coruña con destino a Inglaterra, y que mi buque no contenía ningún cargamento. Me replica que si iba de correo a Inglaterra dónde está el pliego del soberano y las correspondencias, y le satisfago que como un paquete inglés había salido tres días antes que yo para Inglaterra, éste había llevado toda la correspondencia, y que yo solo iba a buscar los que en aquel Reino hubiese detenidos, y conformándose con esta respuesta me mandó entrar en su cámara, donde estuve hasta que llegó la hora de cenar.

Pasemos a que a mi segundo, a los Padres franceses y a la marinería, la mandan subir sobre la toldilla con centinelas de vista; pero antes que cerrase la noche, el segundo capitán, acompañado de varios alarifes, fué registrando a todos, uno por uno, quitándoles cuanto tenían de plata, hebillas, etc., y pasando a los sacos de las ropa como allí no encontraran las piastras que buscaban con los libros místicos y algunas estampas de varias imágenes tuvieron gran romería, pues después de haberlas escupido y hecho escarnio echaron todo al mar. Solo yo fuí el privilegiado en este pillaje, pero al mismo paso era el que menos temía, porque como la mar estaba tan embravecida no me determiné a poner peso en el cuerpo, por si llegaba el caso de un desgraciado zozobro y tenerme que echar a nado para salvar la vida, por cuyo motivo dejé todas mis alhajas y dinero en el baúl que pasaba de mil pesos. Con esto llegó la noche, donde dejaremos a los dichos sobre la toldilla y a mí en la cámara con todos los oficiales, habiendo entre ellos uno de nación portuguesa, con quien pasaba algunos ratos de conversación. Llegose la hora de cenar e inmediatamente el comandante me mandó sentar a su derecha, y junto con sus oficiales pasamos aquel rato; ellos con gran alegría y yo con algún tanto de respiración.

A bordo había más de 180 prisioneros ingleses, entre ellos varios capitanes, todos de buques mercantes, pero sólo yo gozaba del privilegio de comer en la cámara. Después de haber concluido de cenar en la misma cámara del Comandante me pusieron un colchón en el suelo, y una manta, en cuya disposición pasé todo el tiempo que estuvimos en mar.

Tocante a los padres franceses debo decir que en lugar de encontrar algún alivio entre sus mismos paisanos fué muy al contrario, pues a más de tenerles a la inclemencia de día y de noche, les decían las ignominias más grandes que una sacrílega boca puede pronunciar; todos les amenazaban con la guillotina y hasta los pajes más chicos figuraban este instrumento con palos y otras cosas y les decían: «He aquí el hospedaje que habéis de tomar en Francia.»

La fragata Comandante se llama *Fhilibustier*, con 42 cañones de calibre de 35 en batería y de 18 en alcanzar; había sido navío rebajado. La otra la *Charante*, con 40 cañones de 18 en batería y 12 en alcanzar, y el bergantín con 18 cañones de calibre de a 6. Esta división, cuando me tomó prisionero venía de retaguardia y traía dos meses de corso, habiendo sido su mejor crucero sobre el banco de Terranova, donde han cogido 36 embarcaciones, la mayor parte inglesas, entre ellos un paquete a quien decían le habían tomado la correspondencia. De todas estas presas quemaron y echaron al fondo 28 después de haber recogido sus equipajes, y los demás los habían conducido al Norte de América escoltados con 2 corbetas.

El dia 14 de Octubre fondeamos en esta bahía e inmediatamente el Comandante me mandó a bordo de la presa a buscar mi baúl y cama; pero jay de mí que fuí casi en vano, pues me encontré con el baúl descorajado, habiéndome quitado cuanto había dentro, dejándome sólo algunas camisas, la ropa de menor servicio y los papeles y letras; en fin, dejaron todo aquello que no les agrado. Al día siguiente 15 nos trasbordaron a una fragata que había de la Compañía de las Indias y estaba de depósito para prisioneros, a cuyo bordo hay más de 500 de todas naciones coaligadas. Aquí el alojamiento es todo por igual, lo mismo el oficial que el marinero; a mí me han dado un coy como a uno de tantos, pero estoy durmiendo en el entrepuente sobre las tablas porque no tengo donde colgarlo, y como estamos tanta gente junta nos llenamos de miseria, pues aunque me mude la camisa siempre hay en mi compañía mucha familia de guarda del hábito blanco, que el menor es como los granos de arroz de Valencia. Estamos arranchados para comer de 6 en 6, lo que se reduce a libra y media de pan por día, y a las 4 de la tarde nos dan un plato de caldo con sólo el nombre de arroz, que por ser tan poco no lo encontramos en el plato.

Me han dicho hoy que mañana se van a desembarcar para tierra 50 prisioneros, y que yo seré del número con los demás de mi tripulación, de lo que me alegro por salir de este infierno infestado, donde temo coger una enfermedad.

El día que a nosotros nos transbordaron al barco de depósito llevaron

para tierra a los Padres franceses, y decían les llevaban a meter en prisión, pero que les parecía no sufrirían la pena de muerte porque ya se había acabado el tiempo de Robespierre, en el que dominaba la残酷.»

IV

La estratagema de enarbolar bandera española los buques ingleses fué practicada, distintas veces, por los marineros de la Gran Bretaña al luchar contra nuestra patria y así apresaron en la entrada del puerto santanderino, el 1 de enero de 1805, a la fragata mercante *Nuestra Señora de los Dolores*, según sabemos por el siguiente documento de protesta hecho ante don Santos de Cabanzo, y que copiado dice: «En la ciudad de Santander a 30 de mayo de 1805... pareció don Francisco de Ibarguengotia, capitán y primer piloto de la frata española nombrada *Nuestra Señora de los Dolores* y bajo juramento que voluntariamente hizo por Dios Nuestro Señor y una señal de la Cruz, dijo: Que teniendo dicho buque sano y estanco de quilla y costados, tripulado, provisto y habilitado de todo lo necesario para navegar recibió a su bordo en el puerto de Veracruz un cargamento de azúcar, cacao, palo de campeche, zarza y 180.000 pesos de plata con registro y destino a este de Santander, con cuyo objeto se hizo a la vela de aquel día 12 de noviembre del año próximo pasado de 1804 con tiempo favorable, a beneficio de lo cual siguió su navegación hasta el día 26 del mismo que hallándose dentro del canal de Bahama se halló con cuatro fragatas de guerra inglesas, una de las cuales se destacó a reconocerle y aproximándose a él, luego que avistó la bandera española, desistió el reconocimiento, y se largó a reunirse con los demás, que siguiendo su viaje el declarante con variedad de tiempo, desarboló el mastelero de gavia, el que al cabo de dos días repuso con otro nuevo y haciendo su navegación directamente, se halló el día 9 de diciembre por la mañana al costado de una fragata de guerra inglesa que le largó su bandera, y correspondiéndole con la española el compareciente siguió su viaje la inglesa sin hacer tentativa alguna, con cuyos antecedentes hacia su navegación el que declara sin presunción de que pudiera haber novedad alguna en los asuntos políticos con aquella nación, y en confirmación, habiendo seguido su ruta experimentó tiempos muy recios y un gran temporal que padeció los días 16, 17 y 18 de dicho mes de Diciembre, se halló en el 19 por la mañana sobre la isla de Fayal en las Azores, y aunque se mantuvo a su vista así al N. como al S. de ellas por espacio de cuatro días, con vientos calurosos, no avistó embarcación alguna, y pasando por entre la Tercera y San Miguel prosiguió la navegación a reconocer la costa de España, lo que verificó el día 1.^o de enero de

este presente año, después de haber pasado unos tiempos muy variables, recios y calurosos; y aunque reconoció el Cabo Ortegal y estuvo casi todo aquel dia a la vista de él no descubrió barco chico ni grande de guerra por ninguna parte, habiendo anochecido a distancia de 5 leguas sobre Vivero, y corriendo toda la noche con poco viento, en el concepto de amanecer aún al O. del cabo de Peñas, se halló por la mañana del 2 de dicho Enero sobre este puerto de Santander, efecto precisamente de la mucha fuerza de las corrientes; y habiendo reconocido el puerto se puso en su demanda, pero una fragata de guerra que se hallaba a sotavento con la bandera española larga y se dirigía a este mismo puerto la interpretó y privó su entrada haciéndole atravesar; y pasando un oficial en su bote a bordo de la «Dolores,» se halló con la novedad de ser inglesa la fragata de guerra, y dió orden al declarante de que pasase a bordo con todos los papeles, lo que verificó y en su vista le intimó el comandante que tenía órdenes de su Almirante para retener todos los buques españoles que condujeran dinero y pertrechos de guerra y que era preciso pasar al puerto de Plimouth, en Inglaterra, para lo cual sacando de a bordo toda la tripulación española puso en su lugar marinería inglesa con algunos soldados y dos oficiales, y le condujeron al dicho puerto de Plimouth, donde llegó el día 6 de dicho mes de Enero; e inmediatamente hizo pasar la tripulación española a bordo de la *Dolores*, pero sin permiso de saltar a tierra, habiendo subsistido allí hasta el día 18 que obtuvo el permiso por haberse declarado la guerra en Londres contra España, habiendo hecho el 8 del propio mes ya la correspondiente protesta ante un Notario público y residido en Inglaterra como prisionero cuatro meses, al cabo de los cuales obtuvo el pasaporte para restituirse, bajo palabra de honor, a este puerto, al que llegó ayer 29 del corriente; en cuya consecuencia se presenta en mi oficina, dentro de las 24 horas legales, a ratificar y revalidar como ratifica y revalida la protesta que otorgó en el puerto de Plimouth el 8 de Enero último...»

LA CAVERNA DE SUANO

(REINOSA)

DATOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS

El pueblo de Suano pertenece al ayuntamiento de Campoo de Suso, partido judicial de Reinosa, y hállase situado al S. O. de esta población, en las estribaciones de la Sierra de Hijar, que lo separa de Valdeolea.

No hay carretera, pero sí caminos carretiles por los cuales llegan a veces también automóviles, aunque con dificultad.

Pero, una vez allí, el viajero disfruta de un paisaje bellísimo, encantador: es el paisaje que ha inspirado siempre a Casimiro Sainz, el artista campurriano que ha superado a todos los pintores en plasmar la visión de aquel incomparable valle. Difícilmente se está allí un solo día sin ver flotar las densas nieblas que se deslizan suavemente por las laderas de las montañas o cruzan majestuosas el espacio sobre el valle, como dialogando con el río, hasta que gradualmente van desvaneciéndose para dejar paso al rey del día que ilumina aquellos policromados campos, y devuelve la vida a los innumerables pajarillos, alma y alegría de aquellos bosques.

Quien haya remontado la Sierra de Hijar después de atravesar el espeso bosque de hayas, comiendo en Somahoz, sentado en las ruinas del monasterio-fortaleza de los Templarios, y contemple sobre Valdeolea el horizonte perdido

en la llanura infinita de Castilla, no podrá olvidar jamás la emoción sentida, que le hizo feliz durante unas horas, alejado de las miserias urbanas que tanto nos deprimen moral y físicamente.

* * *

La gran caverna que voy a describir, ábrese en un acantilado de caliza jurásica en contacto con las areniscas triásicas de la mencionada Sierra de Hijar y a dos pasos del dicho pueblo de Suano.

Era conocida de toda la vida; pero no había sido explorada como gruta prehistórica con la debida atención, hasta que el año pasado un suceso inesperado dió a ello motivo.¹

El Dr. Ricardo García y D. Carlos Navarro, muy eruditos arqueólogos, penetraron en ella, dando esto origen a que varios vecinos, al verlos, creyeran que se trataba de buscar los consabidos tesoros de todas las cuevas, castillos ruinosos y monasterios abandonados: por lo cual, apenas dichos investigadores se ausentaron del pueblo, una cuadrilla de mozos lugareños, provistos de luces y herramientas, se colaron hasta los antros más recónditos, donde presumían descubrir con seguridad el pellejo de buey lleno de peluchas de oro.

Mas lo que hallaron fué un crecido número de esqueletos humanos, ya petrificados que les produjo la mayor sorpresa por lo inesperado del caso.

Ya una vez rehechos del susto y llevados de la incultura lamentable en que yacen la mayor parte de nuestros aldeanos, no se les ocurrió otra cosa más graciosa que deshacerlos y llegar a la bárbara profanación de salir de la gruta jugando con los cráneos y destrozando las demás piezas óseas.

¹ El Doctor Hoyos Sainz, eminente antropólogo y el más genuino representante de la ciencia montañesa, la exploró y levantó plano hace más de cuarenta años, y creo que habrá sido el único, al menos, de los que aun viven.

Un pucherito de cerámica primitiva allí encontrada, la llevaron para ofrecer en venta, creyéndolo de un valor fabuloso.

En cuanto me enteré del caso por la Prensa, me presenté en el pueblo para dar órdenes de defensa, como primera precaución y a la vez realizar una previa investigación, con objeto de planear la debida exploración.

* * *

Enterado de lo mismo en Madrid el Dr. Hoyos Sainz, me escribió pidiendo datos y denunció la gruta a la Junta Superior de Excavaciones, la cual lo nombró Director delegado para efectuar la exploración en el próximo verano. Pero viéndose precisado él a permanecer en Madrid al frente del nuevo Museo Etnográfico, tuvo la deferencia (que yo le agradezco como se merece) de encargarme dicha investigación. Para realizarla contaba yo con la eficacísima colaboración de los mencionados arqueólogos D. Carlos Navarro y el Dr. García-Díaz: sin ellos apenas hubiera sido posible por mi parte una somera exploración. También el erudito maestro de Requejo D. Pablo Muñoz nos ayudó levantando el plano complicado de la gruta y tomando parte en cuantos trabajos le fueron encomendados: que conste así en su loor.

IMPORTANCIA DE ESTA GRUTA

Con pocas palabras que diga, el lector se hará cargo inmediatamente de la importancia y del interés científico que para la prehistoria montañesa representa la investigación de esta gruta.

En toda la región meridional de la Cordillera Cantábrica, desde la provincia de León hasta la de Vizcaya, no se ha explorado metódicamente una sola caverna, desde el punto de vista prehistórico, que nos permita llevar a cabo

el estudio comparado con las demás de nuestra provincia: esta de Suano iba a ser la primera. ¿Qué sorpresa nos deparaba? ¿Sería una mera repetición de la industria y de los niveles paleolíticos del Pendo, Altamira y Villanueva? ¿Aparecerían tipos nuevos para la prehistoria montañesa, o especies fósiles nunca hallados en esta región?

¿Qué fósiles humanos descubriríamos, sabiendo la abundancia de esqueletos allí encontrados?

Desde luego, el cálculo científico y la consideración previa de ciertas consideraciones de lugar, situación y clima, me hacían presumir mucho de lo que después comprobamos.

Y así, antes de comenzar la exploración, ya expuse a mis colaboradores la creencia de que en Suano no hallaría fauna cuaternaria ni industria paleolítica como la del Pendo: a lo sumo, acaso alguna muestra de glíptica más bien neolítica: y añadía, que probablemente los esqueletos humanos serían eneolíticos o de la edad del bronce.

Así nos resultó en efecto, al realizar la exploración; salvo lo de grabados neolíticos, que no hallamos ninguno, pero que aun pueden aparecer si se amplían los trabajos.

Las razones en las cuales me fundaba para tales conjeturas son las que a continuación expongo.

Abrese la gruta de Suano a unos novecientos metros de altitud aproximada y todo el valle de Suso está cercado por montañas que sobrepasan en mucho los mil quinientos metros, y teniendo a la vista muy próximas algunas cumbres de más de dos mil metros, como Cueto Cordel y otras.

Teniendo en cuenta que en esta región durante los tiempos paleolíticos las nieves perpetuas descendían hasta los mil quinientos, dedúcese que aquella comarca sufría un clima muy frío, impropio para el desarrollo de la especie humana. En tales circunstancias, el Valle de Campoo no podía constituir ambiente favorable para ser habitado y poblado por el hombre.

Basta haber estado allí un par de semanas durante el invierno para convencerse de que todavía ahora con los recursos modernos y el clima actual que consideramos benigno, resulta penosa la vida en aquella altura.

Tal vez durante el Paleolítico inferior, cuyo clima era más bien cálido, hubiera podido aquella región ser habitada; pero entonces, el hombre no era troglodita, pues no necesitaba para nada de las grutas. Por lo cual, no es en las mismas donde se pueden encontrar sus restos; sino que debemos buscarlos en las terrazas fluviales y en los yacimientos que fueron entonces remansos del río.

EL YACIMIENTO

La caverna de Suano no es de esas que presentan dimensiones y aspecto catedralicio como la del Pendo, Puente Viesgo, Cullalvera o Sámano; es más bien laberíntica, bóvedas de poca altura, antros alargados de poca amplitud, grietas por todas partes, sumideros frecuentes y galerías laterales que terminan siempre en grietas inaccesibles por la estrechez.

En épocas remotas eran abundantes y continuas las corrientes hidrológicas; hoy sólo en invierno circula el agua de lluvia y en pequeña cantidad.

Si fuese posible continuar los trabajos de exploración con los recursos necesarios, se descubrirían nuevas galerías que sería conveniente examinar con detenimiento: mas esto supone una labor de mucho tiempo y dinero, imposible de realizar en un país tan atrasado como el nuestro, donde estas cosas no tienen aprecio alguno.

Hemos podido comprobar que en la última parte de las galerías, en lo más interior, aparecen esqueletos humanos que han sido enterrados, pero después removidos por las aguas en remolino.

Sólo en la última de las que hemos explorado aparecieron más de treinta esqueletos humanos: en cambio, en los antros próximos a la entrada no se descubrió ninguno, a pesar de abundar más las tierras y ofrecer mejores condiciones de sepelio. Esto viene en confirmación de lo que yo había dicho a mis colaboradores antes de iniciar los trabajos: que se trataba de la edad del bronce, que es cuando existía la costumbre de enterrar en sitios los más recónditos de las cavernas. Pero sin tomarlos por moradas, sólo como lugar sagrado.

De toda esta gran caverna, solamente la entrada y el primer antro se prestan, en parte, para vivienda humana: a pesar de lo cual, podemos afirmar que en ella no ha morado el hombre propiamente troglodita; sólo accidentalmente ha sido ocupada, y esto en tiempos históricos. Es lo que se deduce de la investigación minuciosa del yacimiento.

De tiempos prehistóricos sólo hallamos una hermosa hacha de cobre, en el interior de la galería general, ya recubierta de una capa de carbonato cúprico que le da una preciosa pátina verde, a la vez que ha impedido la oxidación y destrucción de toda la masa. (V. Fig. I.)

Fué hallada esta pieza en el lado izquierdo del cenizal, en medio de la galería y entre piedras de acarreo envueltas en arcilla. Es muy interesante porque nos hace ver la fase de transición de la industria lítica a la metálica. El molde de tales hachas suele estar calcado en la forma de las de piedra pulimentada; de suerte que se aprecia bien el paso del neolítico al cobre. Es otra confirmación de lo que ya el español Vilanova había dicho: que entre el Neolítico y el Bronce, existía la edad del Cobre. A esta pieza puede muy bien asignársele unos cinco mil años de existencia.

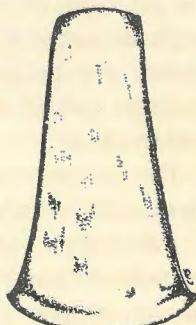


FIG. I

Los demás objetos que vamos a reseñar, tanto metálicos como cerámicos, son de tiempos históricos, romanos unos y acaso visigóticos los demás. Que los hombres allí refugiados no eran propiamente trogloditas y menos paleolíticos, se demuestra porque dejaron restos de construcción dentro y fuera de la gruta: eran habitantes y moradores de casas, y así no podían prescindir de tales comodidades, ni para refugiarse allí temporalmente.

Por lo pronto, en la entrada, acotaron el terreno y cercaron el recinto con muro seco, pero bien construido. Precisamente a muy poca distancia abundan las losas de arenisca triásica, las cuales por su natural exfoliación, parecen labradas artificialmente, encontrándose ellos, de esta suerte, con los mejores materiales ya naturalmente preparados.

Al examinar estas piedras del muro, hallamos una que era resto de un molino de mano roto, en la cual se ve el orificio central: esto demuestra que ya era un molino mecánico, puesto que la piedra superior ajustada a un fuerte vástago, giraba sobre la inferior triturando así los granos por rotación entre ambas, como se puede apreciar por las estrías todavía marcadas en la piedra base, que estaría fija en el suelo y sería mayor que la otra.

Del interior de la gruta y bajo la estalagmita sale un manantial de agua permanente, incluso en los veranos de mayor sequía; y ellos al construir el citado muro y con iguales losas formaron una especie de alcantarilla, un canalito cubierto para encauzar el agua y aislarla hasta fuera.

Nosotros dejamos como muestra de esta construcción todo lo que nos fué posible.

Toda la mencionada labor se hizo para comenzar la exploración del yacimiento y la consiguiente investigación estratigráfica, que nos había de descubrir cuánto interesante allí pudiera haber.

Después de barrenar las peñas de la entrada por el lado izquierdo y facilitar el paso a los obreros con sus carretillos, comenzamos la excavación metódica con el mayor esmero.

Las tierras eran examinadas dentro con buenas luces de carburo y después llevadas fuera, en donde se miraban a la luz natural.

Pronto comenzamos a ver trozos de cerámica abundantes, pero muy fragmentados; algunos presentaban ciertas incisiones y después salieron algunos también con pintura.

Todo esto me parecía muy natural y con ello contábamos de antemano: pero yo estaba impaciente por ver los primeros silex; y por lo mismo recomendaba con frecuencia a los obreros que tuvieran cuidado especial con los pedacitos de pedernal o piedra de chispa.

Mas estos no parecían nunca, ni en las tierras del exterior ni en el interior: de esta suerte siquiera con sentimiento, una vez más se comprobaba lo que yo había predicho esto es, la carencia de materiales paleolíticos. Pero lo raro es, que en toda la exploración no hallamos una sola punta de silex, ni una miserable lasca.

Cuando comenzó a salir cerámica tosca concebimos la esperanza de hallar algún objeto neolítico; pero pronto me desengañé y tuve que conformarme con los objetos metálicos que fueron saliendo de aquel estrato.

Pero los silex pueden encontrarse también en la edad de los metales, especialmente del Cobre y del Bronce: y aquí hallábamos de cuando en cuando algún objeto de estos metales; pero de silex, ni uno para muestra.

Iniciamos el corte en otro sitio, buscando los puntos que nos parecían más indicados: no obstante, la esterilidad era la misma. Entonces ya comencé a sufrir el desencanto

y con ello a perder la esperanza de hallar industria prehistórica.

Llevaba yo mismo el diario rigoroso de la exploración, anotando todos los detalles: en el mismo hallo que la primera pieza metálica encontrada fué un dardo o punta de cobre, cuya base es de sección cuadrada y mide ocho centímetros de largo.

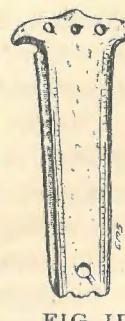
Al día siguiente, una placa de cobre casi cuadrangular, con dos orificios pequeños de suspensión: mide seis centímetros de largo. Con ella varios trozos de hierro, amorfos y muy oxidados, más dos grandes clavos del mismo metal. Muchos trozos de cerámica tosca, oscura, gruesa, con adornos incisos formando serie.

En ese mismo día hallamos una pieza alargada de hierro, rota en la punta, que mide 0,23 m., y cuya empuñadura es de 0,07 m. de largo. Está tan oxidada que no permite su clasificación.

Al día siguiente vemos un tipo nuevo de cerámica más fina y roja que la anterior, en el mismo nivel. Con ella salió un serrucho de hierro oxidado cuyas dimensiones son 19 por 4,50 cent.

Nueva cerámica más fina y roja que la anterior, pero en el mismo nivel.

Con esta encontramos una pieza de cobre (Fig. II) que mide 0,11 por 0,03 m. casi rectangular: tiene uno de los extremos ensanchado, viéndose tres orificios para remaches, y en el otro extremo sólo hay un orificio, pero mayor que los anteriores. Fué hallada a la profundidad de 0,45 m. y entre tierra suelta y seca. Detrás está acanalada como para ser adaptada a alguna pieza o empuñadura. Los citados utensilios, de hierro y cobre, como la cerámica, corresponden al mismo nivel y al corte abierto en la



entrada de la gruta, donde habíamos colocado antes una puerta para evitar la repetición de actos vandálicos.

Al otro día recibimos la sorpresa de topar con un objeto muy raro y muy típico: es un trozo de cuerno de buey, que mide cinco cent. de largo y la sección exteriormente es poligonal (Fig. III.) Toda la superficie convexa presenta adornos grabados, espirales y círculos concéntricos, mientras que en el interior es lisa. Debe de ser parte de la cubierta de alguna empuñadura. Por mucho cuidado que hemos puesto en buscar el resto de la pieza, nada hemos conseguido.

Juntamente con esta salieron bastantes núcleos o pelotones de ocre, destinado probablemente a la pintura, pues estaban bien seleccionados.

Merecen citarse un formón de hierro, bastante bien conservado, aunque oxidado; mide 0,26 m. de largo.

Ya en la base del nivel cortado aparece mucha ceniza y con ella una mandíbula inferior de ciervo: de esta especie habíamos ya visto algunos molares sueltos.

Cuando el corte llegó a la profundidad de 1,20 m y continuando el mismo nivel, hallamos una pieza de cobre, hermosamente patinada en verde, que presenta figuras en relieve y dibujos hechos con buril. (Fig. IV.) Su tamaño es de 8 × 3 centímetros y está muy conservada.

Las figuras presentase bastante confusas, dentro de una sencillísima orla marginal: y desde luego representan seres

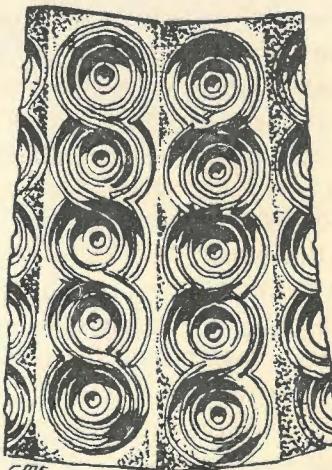


FIG. III

mitológicos con resavio oriental. En la parte izquierda, una boca de dragón muerde su propia cola; ésta se prolonga hacia la derecha, donde se combina con un cuadrúpedo interminable.

En esta parte las figuras están muy confusas y según se oriente la pieza, que se la coloque en posición horizontal o vertical, se ve una cabeza de monstruo informe. Es de notar que aparece como adorno y en pequeño, la espiral o rueda aspada, con la cual en tantos países y tan diversos tiempos fué representado el sol.

Otro objeto curioso perteneciente a este mismo nivel, es la cucharilla de bronce, de esmerada factura, esbelta y elegante de forma tal, que no necesita más adorno alguno. (Fig. V.)



FIG. V

Su tamaño es de 15 centímetros y desde luego no creo que fuese para comer, sino más bien para uso de pomadas o incienso.

Con la misma había muchos trozos de hierro inservibles y abundante ocre rojo.

Más interesante aún me parece otra pieza de bronce, tan sencilla como significativa por su relieve. Termina en una cabeza de animal apenas esbozada, pero con los cuernos muy marcados (Fig. VI.)

No puedo comprender el empleo que la

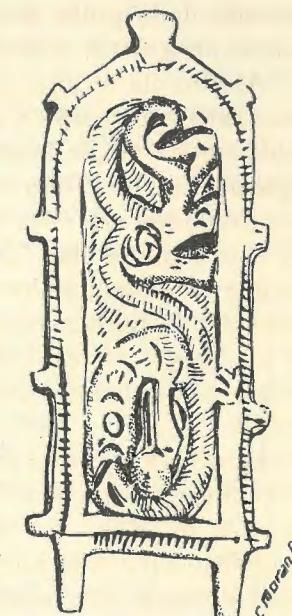


FIG. IV



FIG. VI

darían ni para qué pudiera servir: la cara posterior está hueca, acanalada, como para adaptar al extremo de algún utensilio.

¿Será algún indicio de culto al Sol, representado por Osiris o Apis? Es prematuro el aventurarse ya ahora a dar interpretación alguna, mientras no contemos con más datos.

De bronce es también otra pieza hallada en el mismo nivel y muy próxima a la anterior: mide $8 \times 5,50$ cent., siendo por un extremo algo más estrecha que en el otro.

Está decorada con una sencillísima orla hecha a buril en todo el perímetro. (Figura VII.)

Su destino parece ser el de una hebilla o placa de cinturón. Acompañan a estas piezas numerosos trozos de cerámica variada, según luego veremos.

En uno de los últimos días de la exploración apareció un bonito cacillo de bronce, que mide 5 cent. de abertura y 3 de alto. Es una pieza sólida, pesada, y cuyo fondo exterior tiene, como sobrio adorno, dos círculos concéntricos, que con el reborde externo hacen tres. (Fig. VIII.)

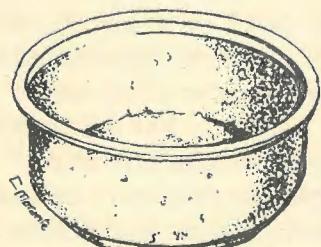


FIG. VIII

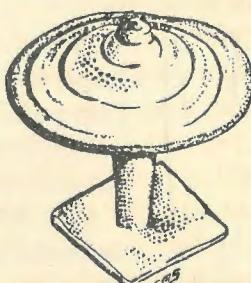


FIG. IX

Pertenece al mismo nivel un botón de bronce, grande, fuerte y pesado, con base cuadrada. (Fig. IX.)

En todo el corte, con una profundidad de metro y medio, se encuentran cenizas y también restos de frutas carbonizadas, sobre todo avellanas bien conservadas exteriormente. En uno de los primeros anchurones de la gruta llamado por los obreros el cenizal, a mano derecha y sobre la estalagmita, existe una gran cantidad de trigo carbonizado, que gracias a esto se conserva todavía bien: todo induce a suponer que allí cocinaron, pues abundan los vestigios de fuego.

También merece especial mención el hecho de que en el sitio donde fueron hallados los mencionados objetos metálicos y a la mitad del corte aproximadamente, pudimos observar que había losas de arenisca iguales a las de la entrada, y con las cuales habían formado como un rústico pavimento, a la vez que otras de esas piedras estaban dispuestas para sentarse.

DEDUCCIONES

De todo lo expuesto se deduce que en la gruta ha habido vivienda y permanencia en ella, más o menos tiempo. Aun así, no creo que se trate de verdadero troglodismo semejante al de los tiempos paleolíticos: es más bien un caso puramente accidental, que podrá durar meses y aun años, puesto que el nivel tiene mucha potencia; pero esto es debido más bien a los acarreos fluviales, gracias a los cuales en un período abundante de lluvias, se forman depósitos de gran potencia, que dan la sensación, a primera vista, de un proceso largo, de muchos años.

La ocupación de la caverna se verificó en tiempos históricos, como lo prueba la industria ya mencionada: y si bien no podemos aun determinarla con certeza, las mayores probabilidades son de que se trata de época visigótica.

Por último, en uno de los últimos días que yo falté y di-

rigiendo la exploración mi compañero el Sr. Navarro, se hizo el corte hasta tocar la roca madre: y entonces tuvieron la sorpresa de hallar en el fondo dos momedas romanas. (Fig X.) Con ellas varios trozos típicos de vidrio, acaso de lacrimatorios.

Este hallazgo confirmó de una vez lo que ya venía re-

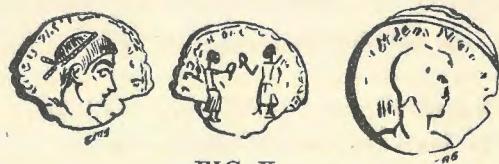


FIG. X

pitiendo: de que toda aquella industria de cobre y bronce no era prehistórica.

Por de pronto, es posterior a la época romana, porque según queda dicho, en la base del yacimiento, sobre la roca madre fueron halladas dos monedas romanas, que según Maza Solano, son imperiales, probablemente del siglo tercero de Constantino, y así ya de la era cristiana.

Por otra parte, el hecho de que no halláramos objeto alguno de madera, demuestra que han transcurrido muchos años, ya que la tierra es seca y reune buenas condiciones de conservación.

¿Qué suceso obligó a aquella gente a cobijarse en la caverna tanto tiempo? Alguna guerra religiosa, la invasión árabe?

Como quiera que sea, los allí refugiados no debieron ser mendigos o gente miserable, ya que los restos que dejaron son de cobre y de bronce, usaban cinturones y hebillas; además la cucharilla tan fina era propia de pomadas o perfumes, y no para comer. La misma cerámica, alguna es muy fina e importada.

Todo lo cual nos hace descartar la idea de que fuese gente mendicante, que suele cobijarse en grutas y abrigos:

porque estos no construyen nada, ni penetran en el interior; son nómadas que sólo permanecen una o dos noches, sin el menor interés en quedarse, y además no suelen pasar de la entrada.

CERÁMICA

Numerosos han sido los trozos de escuadillas, pucheros, cazuelas y basos de barro extraídos del primer yacimiento; pero muy fragmentados y sin que por el momento hayamos intentado la restauración de alguno de ellos por falta de tiempo.

Un somero estudio, y mejor, una primera impresión recibida a la vista de los mismos, nos hace ver varios tipos de cerámica, por cierto muy diversos y variados. Igualmente puédense apreciar al momento que unos son debidos a la industria local y otros a la alferería de importación.

No puedo ahora describirlos todos y menos figurarlos en este modesto trabajo, que no pasa de ser un avance de estudio.

Pero nos llamó la atención los abundantes trozos de olla, por la materia y la elaboración (Fig. XI.)

El barro es de lo más basto que he conocido: una pasta roja, heterogénea, cuajada de arenillas blancas de cuarzo, mal trabajada, mal cocida, pues casi no se nota la acción del fuego; por fuera va recubierta de una capa a modo de barniz, en el cual abundan tanto los brillantes puntos de mica, que apenas se puede hallar un espacio de dos milímetros sin ellos. Y si bien es-

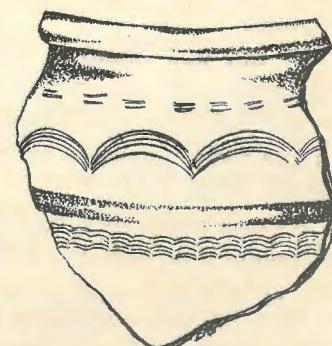


FIG. XI

tá hecha al torno, por dentro se aprecian los surcos que quedaron de pasar los dedos por la pasta aun fresca. Tiene un centímetro de espesor y es muy densa.

Como adorno, vése una cenefa en arcos incisos con peinilla de seis puntas; le sirve como de base otra orla ondulada, no en arcos, sino lineal, hecha probablemente con el mismo instrumento.

En medio de ambos motivos decorativos hay un surco algo más profundo y de ancho apenas un centímetro. En relación con los arcos y sobre ellos vése una serie lineal de hoyos pequeños que circundan la olla cerca del cuello y del borde. Todos los indicios son de que se trata de una obra de alfarería local, muy deficiente, sin arte y sin preparación de materia prima.

Con ésta y en el mismo nivel, abundan fragmentos de otra cerámica fina, bien trabajada, de pasta roja unas veces, y gris otra, preparada con esmero: parece en todo cerámica ibérica como la de los castros. También la hay de este mismo tipo en negro muy atacada del fuego.

Por fin, nos llamó la atención un fragmento por sus características y por ser único, ya que a pesar del interés que todos pusieron en descubrir más trozos, no les fué posible. (Fig. XII.)

Es una pasta roja, fina, de poco espesor, 5 milímetros solamente y recubierta de un barniz ya casi desaparecido. Pero es lo más notorio, que sus adornos son estampillados, con gran relieve y hecho todo de mano maestra.

Sin poderlo demostrar, tengo el convencimiento de que

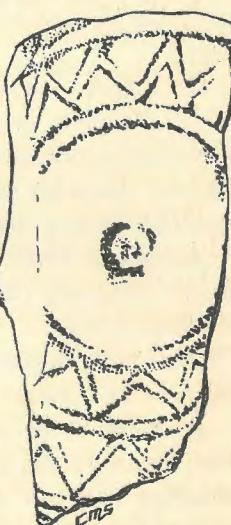


FIG. XII

es cerámica romana; pero para afirmarlo requiere más datos y un estudio más detenido, que no he podido realizar, y que además compite a los arqueólogos, más que a mí.

ANTROPOLOGÍA

Fueron descubiertos en esta caverna más de cuarenta esqueletos humanos: todos ellos yacían en las últimas galerías, sin que halláramos uno solo en los primeros antros.

Se ve, pues, que se efectuó su sepelio intencionado y sometido a condiciones probablemente rituales.

Sabido es que en la Edad del Bronce, cuando ya el hombre no moraba en las grutas, subsistía aún la costumbre tradicional de enterrar en ellas, y de preferencia, por no decir siempre, en los sitios más recónditos.

Por lo que respecta a la caverna de Suano, hemos podido comprobar que en todas las galerías conocidas, como en las últimamente descubiertas, apenas se escava un poco tropiezase con huesos humanos: por esto supongo que pertenecen a la dicha edad del bronce, siquiera sea necesario aún comprobarlo.

Desgraciadamente el estado de conservación es tan deplorable, que no nos permite recoger esos esqueletos: apenas se les toca, ya se fraccionan en tal modo que es imposible el estudio anatómico de los mismos.

Menos mal que hemos conseguido salvar una docena de cráneos, cuyo estudio antropológico ya iniciaron tan notables antropólogos como son el Dr. Hoyos Sainz y el Dr. Juan Uriá de la Universidad de Oviedo.

A ellos, pues, remito al lector, que son quienes dirán la última palabra a este respecto.

Yo sólo puedo anticipar las primeras impresiones que recibí cuando los tuve en mi mano, todavía envueltos en

arcilla; pero sin hacer afirmación alguna, puesto que el estudio cránométrico no puede efectuarse *in situ*, sin los necesarios aparatos e invirtiendo en ello muchas horas.

En general no parecen neandertaloïdes, ni presentan caracteres tan arcaicos; pudieran más bien ser Cro-Magnon. Uno especialmente llamó mi atención y lo mismo le sucedió al Dr. García-Díaz, por el bien marcado *torus orbitalis*, si quiera solo exista medio frontal, que por cierto es bastante oblicuo, aunque no en exceso; y además está patente la platirrincia. Otro, en cambio, presenta mandíbula inferior sin saliente y además con *genis*: lo cual constituye una diferencia grande entre ambos. Por lo cual, repito, es necesario esperar al estudio de los mismos y que los citados maestros antropólogos nos digan su dictamen.

Ya he dicho que los cadáveres habían sido colocados cuidadosamente con arreglo a ritual; pero después las continuas aguas subterráneas los han removido y dislocado, sin arrastrarlos lejos del sitio donde recibieron el sepelio. Sobre la cabeza de uno de ellos se encontró una escudilla colocada en un saliente de la roca: y nosotros creemos que fué un viático *post-mortem*, según era entonces costumbre. Por desgracia, este único objeto (que tal vez fuera la clave), fué robado por uno de los individuos que allí penetraron.

Ningún otro objeto hemos podido descubrir con los esqueletos, siendo por ello poco menos que imposible fijar su edad.

Aun así, no creo que sean de la misma época los esqueletos y los objetos históricos ya descritos; ni que tengan entre ellos relación alguna. Únicamente el hacha de cobre (Fig. I), tipo neolítico, que fué hallada en el interior cerca de uno de los cráneos y es francamente eneolítica, es la que creo corresponda a la misma edad de los esqueletos.

ARTE RUPESTRE

Hemos reconocido y examinado con detenimiento las paredes y las bóvedas de toda la gruta, sin poder hallar vestigio alguno de pinturas o grabados: carencia absoluta.

Y lo peor es que yo no he tenido nunca esperanza de encontrarlos, por las mismas razones expuestas al tratar de la industria paleolítica.

Y así como creo que todavía será posible descubrir nuevas galerías, antros y sumideros, no tengo ilusión alguna, ni la menor esperanza de descubrir manifestaciones de arte rupestre.

CONCLUSIÓN

La exploración de la gruta de Suano, que tuvo tan inesperado desenlace, dicho esto en el sentido de que no resultó prehistórica, sino francamente histórica, de la era cristiana, tiene no obstante un interés muy grande para la Prehistoria montañesa o regional.

Por lo pronto confirma las teorías que todos habíamos aceptado respecto a clima y otras circunstancias en la Edad Paleolítica: y no deja de ser para nosotros satisfactorio el haber visto confirmado cuanto habíamos predicho, o al menos expuesto como más probable.

Además, gracias a esta investigación conocemos ahora algo de lo que existe en aquella alta comarca montañesa, hasta ahora ignorado.

Y por lo mismo, para nuestros cálculos y para cuantos investigadores quieran de ahora en adelante explorar esa región, sabrán ya a que atenerse. El área montañesa ya explorada se ha ensanchado ahora hasta los confines de la provincia.

Por otra parte esa exploración me ha proporcionado la

J. CARBALLO

ocasión y medios de descubrir algunos castros de gran importancia, que son nuevos en nuestra provincia y nos darán la clave, (o mejor, ya nos la dieron) de otros asuntos prehistóricos.

Todos los grabados están hechos de mano maestra por mi colaborador artístico el joven Morante Serna, quien interpreta admirablemente mi sentir, hallando el modo de expresar al público la realidad del objeto: por esto lo prefiero a la fotografía.

J. CARBALLO

Santander, enero de 1936.

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

PUBLICACIONES

Manuales del Centro de Estudios Montañoses: I. *La Escultura Funeraria en la Montaña*. Obra de 220 páginas y 41 fotografiados.

COLABORADORES: Elías Ortiz de la Torre, El Marqués del Saltillo, Francisco G. Camino y Fernando G. Camino.

Los maestros canteros de Trasmiera, por Fermín de Sojo y Lomba. Madrid, 1935. (Donativo del autor a los socios del C. E. M.)

Los de Alvarado, por Fermín de Sojo y Lomba. Madrid, 1935. (Donativo del autor a los socios del C. E. M.)

El hogar Solariego Montaños, por don Eloy Arnaiz de Paz. Obra de 160 páginas, más 50 fotografiados.

EN PRENSA:

Memorial de algunas antigüedades de la villa de Santander, por Juan de Castañeda (ms. de 1592).

Edición, prólogo y notas de Francisco y Fernando G. Camino y Aguirre.

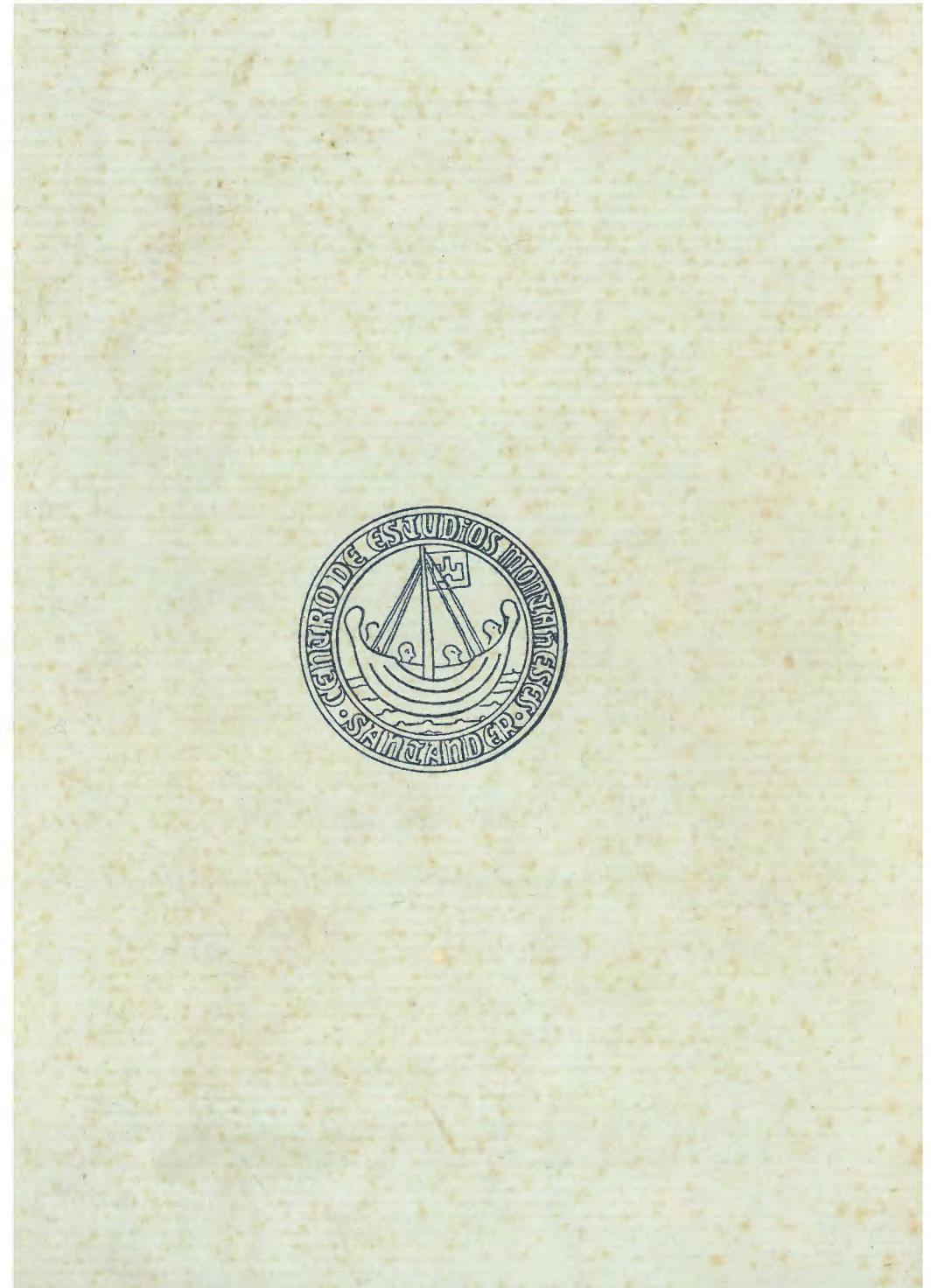
La prensa periódica en la Montaña, por Tomás Maza Solano.

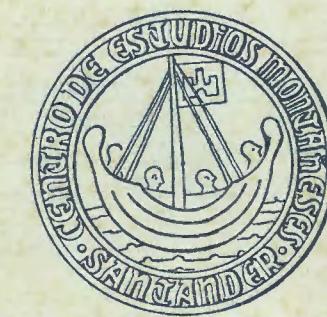
EN PREPARACIÓN:

Cartulario de Santa María de Piasca (siglos ix-xv). Edición de Fernando González Camino.

Cuentos tradicionales de la Montaña. Recogidos y ordenados por Tomás Maza Solano.

Cancionero de Rodrigo de Reinosa. Edición y estudio de José María de Cossío.









ALTAMIRA

*Revista
del Centro de
Estudios
Montañeses*



SANTANDER